8

COMEDIA FAMOSA.

PERDERSE POR NO PERDERSE.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Fernando de Napoles.	Estefanìa, Dama.	Arnaldo, Criado.
Ruy Gomez de Avalos, Galan.	Beatriz, Dama.	Criados.
Federico, Galan.	Inès, Criada.	Musica.
El Conde Octavio, Barba.	Merlin, Gracioso.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Ruy Gomez de Avalos, y Merlin, Gracioso, con unos papeles.

Ruy. DAme essos papeles.
Merl. Toma,
y el mundo te embidie en ellos.
Ruy. Aora veràs rompellos,
sin perdonar una coma,
que este, Merlin, es el pago
de quien me sirve tan poco.
Merl. Què haces, señor? estàs loco?
Ruy. Yo sè muy bien lo que hago:
dexame obrar. *Merl.* Tus crueles
furias obran con despecho:
què has hecho, señor? què has hecho?
Ruy. Romper aquestos papeles.
Arrojalos.
Merl. Tus servicios has rompido?
la fé de oficios, la fé?
Ruy. Y mi vida romperè,
ya de la vida ofendido.
Merl. Y aqui saliste à rasgalla?
no era en tu casa mejor?
Ruy. Saquè al campo mi dolor,
que este es campo de batalla:
donde ya, sin embarazos
de pundonores perdidos,
rotos, quedaràn vencidos,
y pisarè sus pedazos. *Pisalos.*
Merl. Loco estàs, sin duda alguna,
baxarème à recogellos.
Ruy. Dexalos, que he roto en ellos
agravios de la fortuna:
y si pareceres sabios
justamente adoro, y sigo,
no quiero tener conmigo
tan conocidos agravios.
Merl. Quando tantos Capitanes
los embidian? *Ruy.* Ay de mì! *ap.*
què piensas que he roto aì?
mis penas, y mis afanes;
la crueldad de las heridas,
del assalto la impiedad,
hambre, horror, necessidad,
muertes de infinitas vidas,
que hacen mi pena mayor,
quando el premio no consigo:
pues por què han de estàr conmigo
crueldad, desdicha, y horror?

Merl. De essas heridas crueles,
desdicha, horror, sangre, y muerte
nacen, en quien tiene suerte,
los premios, y los laureles:
y yo alzarè::- *Alzalos, y besalos.*
Ruy. Necio intento!
Merl. Sus pedazos à mis labios.
Ruy. Possible es, que mis agravios
quepan en tu sufrimiento?
Merl. Si señor, que esto es servir.
Ruy. Torpissima es tu baxeza.
Merl. Pienso que naturaleza
me criò para sufrir:
y aunque me llegue à ofender
qualquier hidalgo postizo,
creo, que quando lo hizo,
no lo hizo à mal hacer.
Pues si yo, por justa ley,
perdono à quien me ofendiò,
por què he de quexarme yo
de los descuidos de un Rey?
y en tì es descuido, y no agravio,
que el Rey no pudo agraviar.
Ruy. Pues yo me quiero quexar
colerico, mas que sabio.
Merl. Quexate, que en tanta pena,
ni te alabo, ni te arguyo;
y pues que rompes de tuyo,
rompe muy en hora buena.
Con que siguiendo tu voto,
puesto que la accion no apruebo,
confiesso, que el passo es nuevo,
muy nuevo, pero muy roto.
Ruy. Passè à Napoles de España,
huyendo del desacierto,
donde sirviendo à Roberto,
he manchado la campaña
con sangre de aquestas venas
infinitas veces; y oy
tan Pica seca me soy,
que un sueldo recibo apenas.
Pues què paciencia ha de haver
despues de Roberto muerto,
para aguardar sin Roberto,
ni merecer, ni ascender?
Merl. A quièn haces relacion
de la razon que te apura?
ignoro yo, por ventura,
tu justicia, y tu razon?
Lo que digo es, que rasgar
tus papeles, es locura;
habla, pretende, procura,
que el regañar, y rabiar
no te escusa lo molesto.
Oy sale otro nuevo Sol,
parece en todo Español,
no lo parezcas en esto:
porque dicen las Naciones,
de nuestra colera hablando,
que pedimos renegando.
Ruy. En nueva ocasion me pones:
y respondo, si lugar
me dan para responder
el sufrir, y el padecer,
que mis meritos estàn
escritos con sangre mia
en el volumen copioso
de la fama, y es ocioso
lo que à papeles se fia.
Con buriles, con cinceles
los gravè en marmoles duros,
y si allí estàn mas seguros,
para què son los papeles?
El pecho del Rey es tabla
de bronce, y hablar podrà
lo que en el papel està
sujeto à perder el habla.
Merl. Oy al Principe jurado
pienso que el Reyno se entrega,
hablale, à sus plantas llega,
que à tu valor obligado,
puede ser te haga favor:
que tal vez aquesta aleve
fortuna su rueda mueve,
y dà en un dia, señor,
lo que no ha dado en mil años;
porque à lo que de ella siento,
es como rico avariento.
Ruy. Ha crueles desengaños!
Merl. Crueles; pero te advierto,
que dàn su porcion ingrata,
la fortuna, quando mata,
y el avàro, quando muerto.
Aqui, aunque mas se desangre
el que sirve, mata, y hiere,
la sangre noble que adquiere,

es derramando ſu ſangre.
Ruy. Dices bien; pero iluſtrada
con una, y con otra herida,
vale una gota vertida
mas, que toda la heredada.
Dent. voces. Ataja, detèn.
Ruy. Què es eſto?
Merl. Diſparado han los cavallos
de un coche, y ſin reparallos,
à peligro manifieſto
la gente del coche viene.
Saca la eſpada.
Ruy. Detener ſu furia quiero,
deſnudando el limpio acero,
que los corrige, y detiene. *Vaſe.*
Merl. Eſſo es buſcar temerario
los peligros en ſu centro:
yo me quito del encuentro,
porque es error lo contrario,
que la virtud de piadoſo
nunca en los nobles faltò;
pero primero ſoy yo.
Salen Ruy Gomez, Eſtefanìa, Dama, è Inès, criada.
Ruy. Suceſſo eſtraño, y dichoſo,
ventura que he ponderado,
por ſer la primera en mì,
y porque ſiendo eſto aſsi,
del peligro os he librado.
Eſtef. Vueſtro valor, Cavallero,
pudiera ſolo oponerſe
en eſte campo à la furia
de los feroces corceles,
que precipitando el coche,
yacìa triunfo de la muerte.
Y mueſtraſe bien la ſangre,
que os anima, y favorece
pues corteſmente ofreceis
vueſtra vida facilmente,
por quien en nada os ſirviò.
Ruy. Eſſo es, ſeñora, ponerme
en otro empeño mayor,
pues juſtamente la ofrece
quien à vueſtros pies la pone.
Y nunca tanto merece
el que al peligro del plomo
el pecho deſnudo entregue,
como ſirviendoos à vos,
à cuya belleza deben
las Eſtrellas ſuſpenſion.
Eſtef. Què razones tan corteſes! *ap.*
Ruy. Què hermoſura tan eſtraña! *ap.*
Merl. Y ella, Reyna, no ſe muere
de agradecida, mirando
los ſervicios que me debe?
Inès. Algo he reparado en ellos,
que ſe ha arrieſgado valiente
al choque de los cavallos.
Merl. Eſſo baſta que lo hicieſſe
mi amo, para que à mì
la alabanza ſe me pegue.
Por reflexion tengo parte
en ſus males, y en ſus bienes:
ſi eſtà triſte, me entriſtezco;
ſi ſe alegra, eſtoy alegre;
ſi juega, y gana, yo gano;
y pierdo, ſi juega, y pierde:
ſi le duele la cabeza,
me duele porque à èl le duele.
todo es de participantes:
haſta en el cum prole Regis
eſtamos todos iguales.
Inès. Bendigale Dios mil veces,
valiente de traſcartin.
Merl. Sota deſcartada, mientes.
Eſtef. Podrè ſaber vueſtro nombre?
Ruy. Quièn hay que ſu nombre niegue,
quando à los rayos del Sol
dignamente reſplandece?
Mi nombre, ſeñora, es
Ruy Gomez de Avalos, Trece
del Orden de Santiago.
Merl. Y para ſerviros veinte,
pues perderà en vueſtro nombre
una vida veinte veces.
Inès. Veinte veces una vida?
Merl. Quien del guariſmo no entiende,
eſteſe en ſu cañamazo,
y los numeros no cuente,
que la vida de un honrado
ſe multiplica mil veces,
y cada vez que ſe arrieſga
ſe empeña, ſi no ſe vende.
Eſtef. Dios os haga muy dichoſo.
Ruy. Serà meneſter que empiece
deſde oy, que con vos lo he ſido,

porque mis desdichas cessen.
Merl. Oye Usia, tiene mi amo
sobre los mudables exes
de fortuna un mayorazgo
de azares, y de desdenes:
si habla à una vieja, responde
sin diente, à regaña dientes:
si à una fea, lo entendido
à mas de postura vende:
si à una hermosa, la hermosura
sobervia la desvanece.
Y al fin, toda la baraja,
fea, hermosa, vieja, y sierpe,
esquiva le dà en la cara
con los ochos, y los nueves.
Estef. Tan desgraciado sois? *Ruy.* Tanto,
que ya al sufrimiento vencen
olvidos de la fortuna,
y de su mano reveses.
Estef. Pretendeis à alguna Dama,
que esquiva os disfavorece?
Ruy. No señora, los favores
del Rey mis armas pretenden.
Estef. Por esso no mas? *Ruy.* Por esso.
Estef. Y no amais?
Ruy. Nunca se atreven
mis cobardes pensamientos
à empeños que no merecen.
Estef. Mal haceis, que prendas tantas
bien desempeñarse pueden:
amad, atreveos, Rodrigo,
que el no hacerlo, mas parece
flaqueza, que valor. *Ruy.* Presto,
con aviso tan valiente,
pagais, señora, mi corta
accion; y ya es bien confiesse,
que en vuestro discurso he hallado
razones que me convencen,
consejos que me asseguren,
y doctrinas que me enseñen.
Estef. Perdonad esta licencia
en quien cortès agradece.
Ruy. Si vos me alentais, señora,
no es preciso que me aliente?
desde oy he de amar. *Estef.* Desde oy?
Ruy. Y porque otra vez al verme
no me trateis de cobarde,
hasta el Cielo he de atreverme.
Estef. Muy bien hareis. *Ruy.* Perdonad,
que esso es decirme que empiece;
y si he de buscar principio,
ya le he hallado. *Inès.* El Merlinete
es precioso. *Merl.* Siempre fui
inclinado à las Ineses.
Los favores de mi amo::-
no eres leìda? ya me entiendes.
Inès. Ya nos verèmos de espacio.
Merl. Me remites, ò me absuelves?
Inès. Te permito de que hables.
Merl. Esso es, Inès, absolverme.
Estef. Hija soy del Conde Octavio,
Ayo del Rey, y que tiene
à cargo suyo el despacho;
y aunque à governar empiece
el Rey desde oy, bien podrè
seros favorable: vedme
en Palacio, y en mi quarto,
que dentro en Palacio tiene
quarto mi padre. *Ruy.* Què dicha!
dexad, señora, que bese
la tierra que estais pisando.
Estef. Què bizarro! què prudente! *ap.*
mirad que me haveis de vèr.
Ruy. Vuestro soy.
Estef. Ruy Gomez, vedme,
que de vuestras pretensiones
en mì tendreis quien se acuerde.
Sale Federico, Galan.
Feder. Tarde lleguè à la ocasion,
poco à mi estrella se debe:
pues que ya servida os hallo,
poco, señora, merecen
deseos que se malogran,
y ocasiones que se pierden.
Estef. Federico, no haveis hecho
falta ninguna, ni os pese
de que yo por otra mano
de aquel peligro saliesse,
que hay venturas que se vàn,
y ocasiones que se vienen.
Este Cavallero fue
mas dichoso, agradecedle
la accion que pudo ser vuestra:
llega el coche. *Ruy.* Prevendrèle
alzando el estrivo yo.
Estef. Esso Italia no consiente

à

à un Cavallero Eſpañol.
Ruy. Mi humildad os obedece,
aunque me llevais el alma.
Eſtef. Eſſo es decir, que os la dexe.
Ruy. No es ſino quedar ſin ella,
y quien mas pierde, mas ſiente.
Eſtef. Mas eſpera quien mas ama,
mas ſirve quien mas pretende.
Ruy. O bella Napolitana!
Eſtef. O Eſpañol, el mas valiente!
Vanſe Eſtefanìa, è Inès.
Ruy. Merlin, ya empiezo à vivir,
ya todo un cielo ſe mueve
à ſolicitar mis dichas.
Merl. Ay claraboya de ſienes!
ay ventanage de caſcos,
y tabernera de frente!
Feder. Corrido eſtoy, vive Dios, *ap.*
què tal ocaſion perdieſſe!
Cavallero, una palabra.
Ruy. En què os ſirvo?
Feder. Conoceiſme?
Ruy. No os conozco. *Feder.* Y conoceis
la Dama que os deſvanece,
porque acaſo la ſervisteis?
Ruy. Pudiera deſvanecerme
el favor que aqui me ha hecho:
pero decidme, què os mueve
à preguntar tan curioſo
lo que no es bien que os confieſſe?
Feder. Digolo, porque ſepais
que es empreſſa, que ſe os pierde
de viſta. *Ruy.* Yo lo confieſſo;
mas dònde emplearſe puede
un hombre de bien mas bien,
que en partes tan excelentes,
que ſe le pierdan de viſta,
pues gana quando ſe pierde?
Feder. Mandame, que os lo agradezca.
Ruy. A mì no hay que agradecerme.
Feder. Pues à quièn?
Ruy. A ſu hermoſura,
que es à quien todo ſe debe.
Feder. Luego la penſais ſervir?
Ruy. Y ſi mil vidas tuvieſſe,
ſacrificàra mil vidas
à un cabello de ſu frente.
Feder. Sabeis vos ſi tiene dueño
igual ſuyo, à quien le peſe,
que os lo impida valeroſo,
y os lo defienda valiente?
Ruy. Sè de mì, que no harè coſa
mal hecha; mas ſi ſupieſſe,
que por ſer quien es me eſtima,
ò que llegaſſe à quererme,
ſerè primero que todos.
Feder. Dexad conquiſtas, que exceden
ſuperiormente ſublimes
las alas que os favorecen,
y no os empeñeis bizarro,
porque podrà ſer que os peſe.
Ruy. Es amenaza, ò conſejo?
Feder. No sè; como os pareciere.
Ruy. Pues hallareiſme en ſu calle
ſiempre que os importe, y ſiempre
que quiſieredes buſcarme.
Feder. Yo os buſcarè. *Ruy.* Quando llegue
la ocaſion, vereis que sè
decir, y hacer igualmente.
Feder. Ya he dicho lo que os importa.
Ruy. La piedad os lo agradece.
Feder. Os reſolveis? *Ruy.* Siempre aſsi
un Eſpañol ſe reſuelve.
Feder. Mucho arrieſgas.
Ruy. Poco importa:
vèn, Merlin. *Vaſe.*
Merl. Pues le conviene,
no ſe meta con mi amo,
que es mas de lo que parece,
aunque le parezca mucho.
Feder. Tanto puede? *Merl.* Tanto puede,
que por un leve diſguſto
arrancar Eſtrellas ſuele
del Cielo; y porque cabales
en ſus epiciclos queden,
pone ſobre el dedo un hombre,
y cimbrando de eſta ſuerte,
le clava en lugar de eſtrella. *Vaſe.*
Feder. Què locura tan ſolemne!
ò Eſpañoles arrogantes!
pues vive Dios, que he de hacerle,
que olvidando à Eſtefania,
de mis conſejos ſe acuerde. *Vaſe.*
Salen el Rey, el Conde Octavio, Barba, Eſtefania, y Beatriz.
Cond. Oy que vueſtra Mageſtad

à regir su Reyno empieza,
dandole naturaleza
talento, y capacidad,
en felices años, llego
à merecer tanto honor?
vos en mi quarto, señor?
Rey. Sì, Conde, que no me niego
à la grandeza del dia,
quando os vengo à visitar:
tanto, Conde, os debo honrar.
Cond. Gloria es vuestra, y honra mia.
Ruy. A vuestros preceptos, Conde,
y à vuestra educacion debo
sèr, y suficiencia nuevo.
Cond. Vuestra Magestad responde
al amor, y à la lealtad
con que siempre le he servido.
Rey. Padre segundo haveis sido,
Platon dice esta verdad,
pues quiere que por la ciencia
se les deba, en cosa igual,
sangre al padre natural,
y al Maestro suficiencia.
No es dificil entenderlo;
y para que no os assombre,
debo à mi padre el ser hombre,
y à vos debo el saber serlo.
Asistid siempre à mi lado,
y quien mi Maestro fue,
sea mi amigo. *Cond.* Besarè
la tierra que haveis pisado.
Rey. Cubrios, Conde. *Cond.* Què interès
como besar vuestras plantas,
pues oy à grandezas tantas
me levantan vuestros pies?
Rey. Vos con firmes argumentos
puerta à la razon me abristeis,
y para reynar me disteis
preceptos, y documentos.
Y es deuda tan singular,
y tan hija de la ley,
que no importàra ser Rey,
si no supiera reynar.
Cond. Señor, el discurso vuestro
nada me dexò que hacer.
Rey. Ninguno puede saber,
sin la voz de su Maestro.
Cond. Estefanìa, señor,
ya que os mostrais tan humano,
quiere besaros la mano.
Rey. Estimo el nuevo favor,
y aunque no usado, estrañàra,
que el dia en que Dios me ha puesto
en tan levantado puesto,
à essa fineza faltàra.
Estef. Precisa obligacion mia
Arrodillanse Estefanìa, y Beatriz.
es, señor, agradecer
mercedes que os miro hacer
à mi padre. *Rey.* Estefania,
porque mi mano os levante,
sin ceremonia os la doy, *Levantala.*
que os estimo por quien soy,
como Rey, y como amante:
y vos, Beatriz, levantad.
Beat. Què valor! què entendimiento!
no ha visto mayor talento *Levantase.*
el mundo. *Estef.* Ni tal piedad.
Dent. uno. No hay orden de entrar.
Rey. Què es esso?
Cond. Un Cavallero, un Soldado
vuestro, à quien yo havia llamado,
y el detenerle es excesso
de mis criados. *Rey.* Llamadle,
decidle que entre. *Cond.* Ya
en essa antesala està.
Rey. No le detengais, dexadle.
Sale Ruy Gomez, y al vèr al Rey turbase.
Ruy. Valgame el Cielo! aqui el Rey!
el aliento me ha faltado! *ap.*
pero ya es fuerza hacer gala
del susto, y del sobresalto.
Conde. Ruy Gomez, señor, Ruy Gomez
à hablarme viene, buscando
el medio à sus pretensiones,
y el premio à servicios tantos.
Rey. Pues lo que havia de deciros,
gustarè yo de escucharlo:
decid, que vuestra razon
serà el memorial mas claro,
que informe con letras vivas,
y obligue con vivos rasgos.
Ruy. Oiga vuestra Magestad,
invictisimo Fernando,
la voz, la razon, la quexa
del hombre mas desgraciado.

Ruy Gomez de Avalos soy,
que deseos me passaron
de servir, de España à Italia,
quando vuestro padre, dando
ocasion al què en la paz
malograba lo bizarro,
daba el acero à la baina,
el pundonor al regalo,
la reputacion al ocio,
y la fatiga al descanso:
Entonces, señor, entonces
convocò favores varios,
en defensa del derecho
de Aragon al Laurel Sacro
de Napoles, que el Francès
pretendia temerario.
Dexè à mi Patria, y hallè
las horas que havia gastado
en la paz, entre el estruendo
de Infantes, y de Cavallos;
que al viso de honor, se hacen
sin milagro estos milagros,
los peligros son lisonjas,
las ocasiones alhagos,
los empeños bizarrias,
y los riesgos agassajos.
Hice caudal de la honra,
y del credito que aguardo,
tomò la razon mi espada
desde la punta al recazo,
y en vuestro padre librè,
como en tan seguro cambio,
ò el interès de los premios,
ò el honor de los aplausos.
Servile en esta ocasion
contra Ludovico, dando
indicios de mi nobleza
la asistencia de diez años.
Pluguiera à Dios, que en la furia
de tan continuos assaltos,
dieran las Armas Francesas
sepulcro à mis verdes años,
siendo levantada pira
la humilde yerva del campo:
pero quiso mi fortuna
librar de peligros tantos
la vida, que ya aborrezco,
el sèr, de que ya me canso:
que del que nace sin dicha,
de la esperanza colgado
de una pretension incierta,
aun la muerte no hace caso.
Yo à Monsieur de Santonè,
que atrevidamente usando
de la arrogancia Francesa
desafiò nuestro campo
en el sitio de Novara,
à sus alientos bizarros,
y à aquellos humos Franceses
dì Españoles desengaños.
Sobre un bayo, y cabos negros,
tanto del color preciado,
que era de bronce la piel,
que eran de acero los cascos,
que la yerva aun no pisaba,
que las rodaxas tascando,
quando respiraba fuego,
nevò de espuma el bocado,
dando centellas al viento,
y copos de nieve al campo,
salì à sus voces; y apenas
la dorada espuela esmalto
con la purpura caliente,
que de ambos hijares saco,
quando furioso me embiste:
mas no bien lo hizo, quando
desde el borrèn cayò al suelo,
de mi lanza atravesado,
hasta la arandela hecha
en el ristre mil pedazos,
que aclamaron la victoria.
Perdonad, señor, si os canso,
que en dia de tanto gozo
es lo sangriento escusado;
basta que cansadas tenga
las piedras de aquessos patios,
con recuerdos mal perdidos
de meritos bien ganados
en el lugar mas humilde,
quando en el puesto mas alto
miro profanando estrellas,
dichosos, que me embidiaron
servicios, que no tuvieron,
con favores, que no alcanzo.
Llamado del Conde vengo,
donde no presumì hallaros;

mas

mas hallè, señor, hallè,
entre confuso, y turbado,
el alivio de mis penas,
la tregua de mis cuidados,
que es el mayor desahogo
de un corazon lastimado,
la cara del Rey: no es hombre
quien se niega à explendor tanto,
de irracional se acredita,
y se desmiente de humano;
que el Rey mirando dà vida,
y la quita no mirando.
Ya estoy aqui, y os ofrezco,
despues de servicios tantos,
la vida, que siempre es vuestra,
la libertad, que acobardo,
las pretensiones, que olvido,
y las razones, que callo. *Arrodillase.*

Estef. Ay Beatriz! este es aquel
valentissimo Soldado,
que el coche detuvo ayer.

Beat. Què brioso! què bizarro!

Estef. Señor, obligada os ruego,
sea principio soberano *Arrodillase.*
de vuestro Reyno esta accion,
empezad, señor, premiando.

Rey. Basta que vos lo pidais.

Estef. Yo os lo suplico.

Rey. Yo lo hago:
alzad entrambos, que ya *Levantanse.*
no solo en mi gracia os hallo,
porque Estefanìa lo pide,
sino porque reparando,
que es dia de hacer mercedes
(y mas estando en su quarto,
donde huesped suyo soy)
quiero hacerlas. *Ruy.* Con mis labios
buelvo à sellar vuestros pies,
de quien à mas me levanto.

Rey. Ruy Gomez, vuestros servicios
me constan, y si premiados
no estàn de mi padre, yo
le heredo, y sabrè premiarlos.

Ruy. Goce vuestra Magestad
el Reyno, que Dios le ha dado,
siglos, y edades dichosas.

Rey. Confiesso, que me he inclinado *ap.*
à tantas partes, confiesso,
que es su ardimiento bizarro.
Quien tanto sirviò en la guerra,
sirva, y descanse en Palacio,
y cerca de mi persona:
Gentil-Hombre mio os hago,
servid en la paz, Ruy Gomez.

Ruy. Como yo os sirva, no aguardo
mayor favor, mayor dicha.

Estef. Mi amor miro disculpado.

Beat. Bizarro es el Español. *Las dos ap.*

Estef. Y cortès, como bizarro.

Beat. Si yo supiera de amor;
pero tan libre me hallo
de essa passion, que aborrezco
lo mismo de que me agrado.

Estef. Esso no es possible. *Beat.* Sì es,
que con unos mismos rayos,
si el Sol ablanda la cera,
tambien endurece el campo.

Estef. Esso es decir, que eres Sol.

Beat. No es sino decir, que alcanzo
riesgos, y peligros propios
en agenos desengaños.

Sacan las Criados à Merlin pegandole.

Merl. Verdugos, con menos furia,
sayones, con mas espacio,
embainad los alfileres,
soy yo Don Millàn acaso
el Labrador, ò Pernia,
risa, y chiste en los Palacios?

Rey. Què es esso?

Merl. Un criado humilde,
señor, que sigue à su amo:
criado soy de Ruy Gomez,
tanto como èl desgraciado,
pues à su lado he servido,
aunque no me quexo tanto.

Rey. A su lado? *Merl.* Poco menos,
mas acà doscientos passos,
por tener que dar à todos
los peligros passo franco.

Rey. Dexadle. *Merl.* O piadoso Rey!
ò Rey, que desata el lazo
al rigor de la etiqueta!

Rey. Entretenido, y estraño
humor! *Merl.* Besarè tus pies,
si soy digno de besarlos.

Ruy. Merlin? *Merl.* Señor de mi vida,
que

que ya me juzguè enredado.
Ruy. Reportate. *Merl.* Dexame aora
hacer locuras un rato,
que resucitar un muerto
no pide menor aplauso.
Ruy. El Rey me ha hecho, Merlin,
su Gentil-Hombre. *Merl.* Mal año;
Gentil-Hombre? merced corta;
porque tù lo eres tanto,
que puedes dar provisiones
para serlo à quince enanos.
Ruy. Calla, necio. *Merl.* Mejor fuera,
señor, que te huviera dado,
en lugar de Gentil-Hombre,
provision de gentil-plato:
pero al fin, doyme à partido,
pues gozaràs de un Palacio,
y de un Rey, horro de dueñas.
Ruy. Calla, grossero. *Merl.* Ya callo.
Rey. Conde, jurad à Ruy Gomez:
Ruy Gomez, vedme de espacio.
Ruy. Esse es, señor, mi interès,
quanto soy, y quanto valgo.
Estef. Prima, su atencion me admira.
Ruy. Ojos, que matais mirando,
si mucho teneis de cielos,
no poco teneis de rayos. *Vanse.*
Salen Federico, y Arnaldo.
Arn. Es esse aquel Español,
de quien me haveis referido,
que enfrenò desvanecido
coche, y cavallos del sol
de Estefanìa? *Feder.* Este es,
que aun del Rey en la presencia
descubre con indecencia
lo sobervio, y descortès.
Arn. Notablemente le ha honrado
su Magestad. *Feder.* Poco importa,
pues ya con merced tan corta
sus servicios ha premiado.
Arn. Corta? Justo es que me assombre
de vuestro corto pensar:
pues tiene el Rey mas que dar,
que plaza de Gentil-Hombre?
Feder. Ya lo reconozco, y ya
de esso tengo justa quexa,
pues los naturales dexa,
y à los Estrangeros dà.
Arn. El Rey el peso, y crisol
en la mano mira, y tiene.
Feder. Es mozo, en efecto, y tiene
mucha sangre de Español.
Arn. Y esso es falta?
Feder. Es sospechoso.
Arn. Apassionado estais. *Feder.* Tanto,
que ofendido me adelanto
de apassionado à zeloso.
Arn. La causa de vuestros zelos
buelve à salir. *Feder.* Es mi amor
tan cortès, que de temor
sus llamas parecen yelos.
Idos, Arnaldo, que quiero,
supuesto que sois mi amigo,
escusar aqui un testigo
de los desprecios que espero:
y ser de aquellos en quien
la curiosidad repara,
que tienen hecha la cara
al desaire de un desden.
Arn. Si ha de seros mas penoso,
y el sentimiento mayor,
voyme. *Feder.* Sentid mi dolor.
Arn. Hagaos el Cielo dichoso. *Vase.*
Salen Estefanìa, y Beatriz.
Estef. Quièn esta aqui?
Feder. Quien amante
vuestro pensamiento adora,
quien à la luz de essos rayos
es turbada mariposa,
que para abrasarse en ellos
los galantea, y los ronda.
Estef. Yo, Federico, os estimo
essa cortès ceremonia;
pero no se verifica
en lo fino de las obras.
Feder. La dicha es de quien la busca.
Estef. No toquemos essa historia,
que quien la busca, la halla,
quien no la busca, la ignora.
Feder. A merecimientos propios
no hay acasos que se opongan.
Estef. Esso de propios no entiendo.
Feder. Propios son, quando me tocan
por quien soy, y por quien sois;
mas ya de mi estrella corta
la menguada luz descubro.

Estef. Yo soy mia. *Feder.* Quièn ignora
essa verdad? *Beat.* Prima mia,
tuya, pero mas piadosa.
Estef. Piedad me enseñas? *Beat.* No digo
que quieras, sino que oigas.
Estef. Esso es decirme que quiera,
porque hay distancia tan corta
desde el oir al querer,
que sino una misma cosa,
un solo lugar ocupan,
viven una cosa sola.
Beat. Pues por mi voto no quieras;
desdeña, desprecia, arroja
falsas voces del cariño,
y de Amor falsas lisonjas.
Feder. Yo estoy fuera de la gracia,
porque la merece toda
un Español venturoso,
no solo con vos, señora,
sino con el Rey tambien.
Estef. Pues esse consuelo os sobra,
consolaos vos à vos mismo,
que es diligencia penosa
en los amantes desvelos
anticipar las congojas.
Feder. Pues yo serè siempre un Argos.
Estef. Quièn, Federico, os lo estorva?
Feder. A todo trance soy vuestro.
Estef. Con essa libertad corra,
que es superior mi alvedrio
à quantas sombras se opongan.
Feder. El penar por vos es dicha.
Estef. El mirar por mì es lisonja.
Feder. Uno, y otro en mi amor cabe.
Estef. Yo estimo vuestra persona. *Vase.*
Feder. O bello impossible, quànto *ap.*
con el desden aprisionas!
Beatriz?
Beat. A mì no hay que hablarme
en cosa que no me toca;
ni conozco amor, ni quiero
que sus flechas me conozcan,
y en pretensiones agenas
siempre serè muda, y sorda. *Vase.*
Feder. Pues valgame una fortuna,
menos mia, y mas dichosa. *Vase.*
Salen el Rey, Ruy Gomez, y Merlin.
Rey. Ruy Gomez, cierto secreto
comunicaros quisiera
à mi quietud importante.
Ruy. Supuesta mi insuficiencia,
señor, humilde os suplico
me hagais merced, porque pueda,
aventurando mi vida,
satisfacer tanta deuda.
Rey. Esse Criado nos dexe.
Ruy. Oyes, Merlin, salte fuera.
Rey. Còmo entrastes aqui? *Merl.* Còmo?
con la ordinaria licencia,
que ya los Graciosos tienen
en virtud de la Comedia.
Rey. Dexadle, dexadle ya,
que para entrar hallò puerta
en la gracia. *Merl.* En vuestro nombre
todas las gracias se encuentran.
Rey. Ruy Gomez. *Ruy.* Señor.
Rey. En vos
hallar mi afecto desea
ocasiones de premiaros,
porque la embidia enmudezca,
viendo razon que me obligue,
y justicia que la venza.
Ruy. No hay en mi humildad, señor,
prendas que tanto merezcan.
Rey. Estudiasteis algun dia?
Ruy. Si señor, que la nobleza
resplandece en los estudios,
aunque moderados sean.
La Gramatica estudiè;
mas la Corte, viva Escuela
general de todas Artes,
me enseñò de buenas letras
lo que basta à un Cortesano:
de la Milicia en la guerra
estudiè el derramar sangre,
que esta letra con sangre entra.
Rey. Buen deseo de acertar
es la verdadera ciencia.
Ruy. Noble nacì. *Rey.* Assi lo entiendo;
y los que lo son, desean
saberlo ser? *Ruy.* Si señor.
Rey. De la brida, y la gineta
sabreis mucho?
Ruy. Aunque lo entiendo,
no mucho, señor, que en essas
dos sillas vos solo sois

quien cayendo airoso en ellas,
de España, y de Italia junta
la gala, y la fortaleza.
Merl. Y còmo! no hay en el mundo *ap.*
quien à su lado parezca;
todos con èl lucen poco,
quando corre, ò lanzas quiebra.
Rey. Tirais con el arcabuz?
Ruy. Ya me ha dicho la experiencia,
que de mì estàn mal seguras
las aves que el viento buelan.
Rey. Claro es que hareis buenos versos?
Ruy. En la Española Academia
tuve lugar algun dia.
Rey. Ruy Gomez, mucho me lleva
España la inclinacion,
tengo sangre Aragonesa,
soy Español, no lo niego,
y os quiero bien. *Ruy.* Honra es essa,
que excede al merito mio.
Rey. Los Reyes tienen su esfera
en tan supremo lugar,
que apenas tocar se dexan:
y somos hombres, Ruy Gomez.
Ruy. Si señor, pues quièn lo niega?
Rey. Digolo, porque tal vez
en clausulas mal compuestas
hago yo mis borroncillos.
Ruy. Seràn divinas sentencias.
Merl. Oigan, señores, que el Rey *ap.*
de poner no se desdeña
el laurel de Apolo sobre
la sagrada pompa Regia.
Rey. Cantais algo? *Ruy.* No señor:
essa graciosa excelencia
embidio en los que dichosos
quiso el Cielo que la tengan.
Rey. Pesame, que tiene mucho
de Angel quien en ella acierta:
Jugais las armas? *Ruy.* Tal vez
busquè aplauso en la destreza.
Rey. Mucho me alegro de oiros,
que quando naturaleza
en un sugeto concurre
generosamente atenta,
dandole dotes del alma,
que le ilustran, y hermosean,
cartas de favor escribe,
recomendaciones ciertas,
que acreditan, y asseguran
su lealtad, y su nobleza;
y èstas reconozco en vos.
Merl. Quièn havrà que aquesto crea? *ap.*
què Nacion tuvo tal Rey?
No hay cosa que hacer no sepa,
Arte liberal que ignore,
agilidad que no entienda,
prudente, sabio, y piadoso;
el mundo à sus plantas vea.
Rey. Dexanos solos, Merlin.
Merl. Prevencion notable es èsta! *ap.*
para fiarle algun secreto
hizo de su ingenio prueba. *Vase.*
Ruy. Vuestra Magestad, señor,
tàn divinamente reyna,
que por las partes del alma
la Corona mereciera;
y assi, le sobra el ser Rey.
Rey. Ruy Gomez, partes son èstas,
que en un vassallo se estiman,
y en un Rey no se celebran;
porque es gracia el governar,
que à las demàs atropella;
y assi, junto à luz tan grande
ninguna otra luz campea.
Mas ya que mi amigo sois,
el saber de vos me resta,
si es flaqueza amar el Rey.
Ruy. No señor: còmo flaqueza?
antes siento yo, que amando,
perfeccion de su sèr muestra.
El Rey, señor, es acaso
de diferente materia,
que otros hombres? no naciò
con voluntad tan sujeta
à las pensiones humanas,
quanto en la eleccion essenta?
Luego es perfeccion amar?
que aunque Platon considera
imagen sagrada al Rey,
como deidad de la tierra,
tambien Ovidio, y el mismo
Platon dicen, que las piedras
saben amar, y que son
reciprocos en su esfera
los brutos, aves, y plantas.

Rey. Y añadid à essa respuesta,
que amando el Rey, halla el Rey
mucho alivio en muchas penas.
Ruy. Si señor. *Rey.* Reparè ayer
en la singular belleza
de Estefanìa, y tambien,
que piadosa como bella
se inclinò à favoreceros.
Ruy. Efecto de su nobleza
debiò de ser; pero no
porque yo causa la diera.
Rey. Sabido he, que la librasteis
de un peligro. *Ruy.* Esso no es deuda
en su atencion, en la mia
lo serà siempre. *Rey.* No es bella?
Ruy. Y tanto, señor, que dudo,
que haya en Napoles quien pueda
orgullloso decir, que
un cuidado la merezca.
Rey. Pues tiene despues de hermosa,
de entendida, y de discreta,
cordura, que la hace amable,
humildad, que la hace honesta.
Ruy. Mucho se declara el Rey: *ap.*
fortuna, ya me despeñas,
aun antes que de tu cumbre
tocasse la parte excelsa.
Rey. Mucho me debeis, Ruy Gomez.
Ruy. Confiesso, señor, mi deuda.
Rey. Suponed,que un Rey,como hombre,
se inclinàra à su belleza,
y buscàra sus favores,
què dixerais vos? *Ruy.* Dixera::-
Rey. Decidlo. *Ruy.* Lance terrible! *ap.*
Rey. No hablais? *Ruy.* Que el sugeto era
digno de un Rey, que se halla
sin el dueño de la ofensa,
digo, sin tomar estado,
y adorando su belleza.
Rey. Aun mas decìs, que os pregunto.
Ruy. Pesame, que siempre yerra
quien dice mas. *Rey.* La excepcion
hallo en vos de aquessa regla.
Ruy. Sèñor, no entendì ofenderos.
Rey. Como vuestra es la advertencia;
Rodrigo, habladla en mi nombre.
Ruy. Mi vida, señor, es vuestra:
como sin alma he quedado! *ap.*
Rey. Lo sentìs? *Ruy.* Quièn hay que sienta,
señor, del dueño que adora
la debida reverencia?
Rey. Vuestra lealtad reconozco.
Ruy. Vuestra cordura me enseña.
Rey. De vos fio este secreto.
Ruy. Yo os confiesso tanta deuda.
Rey. Español sois, y mi amigo.
Ruy. Siempre serè hechura vuestra.
Rey. Ardua accion os encomiendo.
Ruy. Estefanìa es discreta.
Rey. Vos lo sois. *Ruy.* Al rayo vuestro.
Rey. Sì, mas advertid que sea
con el recato que pide
su decoro, y mi grandeza;
porque ni aquesta se estrague,
ni aquel, Ruy Gomez, se ofenda.
Ruy. O còmo sabeis, señor,
dar luz à las dudas nuestras!
Rey. Los Reyes pueden amar,
mas con esta diferencia,
que nunca exceden, ni passan
las lineas de la modestia:
Y asi, donde llega el Rey
ni sombra, ni señal dexa;
pero quiere que ninguno
à donde èl mira se atreva:
Creo me havreis entendido.
Ruy. Quièn hay, señor, que no entienda
tan soberanos preceptos?
pero permitid que pueda
admirar cordura tanta.
Rey. Ni aun para esso os doy licencia:
no os admireis, que en el Rey
es propia naturaleza
obrar con luces mayores,
porque està de ellas mas cerca.
Ruy. Luz os diò el Cielo. *Rey.* Es verdad.
Ruy. Sabio os hizo. *Rey.* Amor me enseña.
Ruy. Vuestro soy. *Rey.* Yo vuestro amigo.
Ruy. Vos me hicisteis. *Rey.* Mayor deuda.
Ruy. Hombre soy, y podrè errar.
Rey. Yo sabrè esperar la enmienda.
Ruy. Dios os guarde.
Rey. A Dios, Ruy Gomez. *Vase.*
Ruy. Bien advertido me dexa;
si no amenaza, es aviso:
ò Amor, tus doradas flechas

me

me tocaron en el alma!
pero mi vida se pierda,
pierdase el amor, y el gusto,
no el decoro, y la obediencia
debida al Rey, que esta es
mayor pèrdida que aquella:
Perderse à una luz es honra,
perderse à otra luz flaqueza;
todo es perder, pero al fin
como el amor no se pierda,
perderse por no perderse
es la mayor diligencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Merlin, què harà un afligido,
que entre dos riesgos se halla
tan empeñado en entrambos,
que quando la mano alarga,
el uno ardiendo le enfria,
y el otro elando le abrasa?
Merl. Pues quando favorecido
de Estefanìa te hallas,
y del Rey con tantas honras,
te quexas? *Ruy.* Essa es la causa.
Merl. Los favores te disgustan?
las mercedes te desgracian?
No, sino que ya es costumbre
en tì la quexa. *Ruy.* Ignorancia
fue preguntarte el remedio;
pero aquel que no le halla
en sì mismo, lo pregunta.
Merl. À mì que no acierto en nada?
Pero contarète un cuento,
y oye el remedio de chanza.
Un Doctor tenia un Criado,
y por descuido, ò desgracia,
ò ambas cosas, sucediò
que le quitaron la capa;
diò cuenta al Doctor del hurto,
pensando que en èl hallàra
el remedio de aquel mal;
y èl espetado en su barba
le dixo: sangraos; y el Criado
respondiò: pues quien se sangra
convalece de los hurtos?
Necio, le dixo, en mi casa
hay mas remedio? sangraos,
y de la vena del arca,
porque asi podreis comprar
otra capa, y muchas capas.
Yo respondo à tu pregunta,
aplicando el cuento en plata,
que te sangres de la vena
del arca de tu desgracia.
Ruy. Gentil remedio me aplicas!
Merl. El mismo que el Doctor daba
al hurto de su Criado;
que ellos ordenan, y mandan
sangrias, y mas sangrias,
y si no aprovechan, matan.
Ruy. A hablar vengo à Estefanìa,
y entiendo que està ocupada
con su prima. *Merl.* Si señor.
Ruy. Retirate à esta antesala,
y aguardemos; pero escucha,
si hasta aqui su voz alcanza. *Retiranse.*

Salen Estefanìa, Beatriz, è Inès.

Beat. Què mal el amor se encubre! *ap.*
por esso fuego se llama,
que la centella, ò la llama
à donde està nos descubre.
No puede disimular
mi prima de su aficion
la declarada pasion.
Estef. Si no es yerro el preguntar,
que nunca lo pudo ser,
de tì, prima, saber quiero,
si el Español Cavallero,
por su hidalgo proceder,
por su bizarria, y talle
merece? *Beat.* Del voto mio,
no es malo el talle, ni brio.
Estef. Lindo modo de alaballe!
no es malo? hiperbole estraño!
notable encarecimiento,
que puede al entendimiento,
y à la vista hacer engaño.
No es malo, se llama aquello
que à ser bueno no llegò,
y de ser malo tomò
el estar cerca de sello.
No es malo, es proposicion,
que ni alaba, ni concluye;

y el no ser malo no arguye
del sugeto perfeccion:
que aunque perfecto, el sugeto
no malo, tiene de ser,
puede ser no malo, y ser
razonable, y no perfecto.

Beat. Notablemente has mostrado
tu passion, Estefania.

Estef. No vès que es ya ofensa mia,
puesto que yo le he alabado?
Ya de tu desprecio injusto
ofensa mayor no aguardo;
porque èl ha de ser gallardo,
ò yo he de tener mal gusto.

Beat. Tras de esso, que es cierto, advierte,
que tu enojo te engañò;
pues fuera muy necia yo
si pretendiera ofenderte:
y mucho mas, si negàra
las partes del Español,
quando à los rayos del Sol,
es verdad mas que el Sol clara,
que excede à quantos estàn
en Napoles, por lo airoso,
bien entendido, brioso,
cortès, prudente, galàn;
y sobre todo, valiente:
porque aun en casos de amor,
es en el hombre el valor
la parte mas excelente.
Yo apostarè, prima mia,
que le hace mucho lugar
à este modo de alabar,
tu amante filosofia.

Estef. Antes ofendiendo estàs
lo que descubre, y entiende.

Beat. Pues si esto tambien te ofende,
perdona, que no sè mas.

Estef. Sì sabes. *Beat.* Yo por ventura
vengo à curar tu passion?

Estef. Toma el pulso à la razon,
y acertaràs con la cura.

Beat. A mi ofensa me provoco,
quando mi fé, y mi amor sabes.

Estef. Bien gusto de que le alabes,
mas ni tanto, ni tan poco.

Inès. Pues, señora, còmo entiendes
ajustar estas balanzas,
si de lo poco te cansas,
y de lo mucho te ofendes?
Preguntò el Leon un dia
de sus quartanas fatales,
à todos los animales,
còmo la boca le olia?
Al que dixo que olia bien,
por lisongero matò,
y al que le dixo que no,
por atrevido tambien.
La Raposa cautelosa
dixo del Leon llamada:
estoy arromadizada,
cierto que no huelo cosa.
Beatriz, que acertar desea,
pudiera en esta ocasion
decir, no huelo el melon,
sea escrito, ò sea badea.

Beat. Yo alabo tan sin malicia
propia, como lo dirà
lo que alabado se està
de razon, y de justicia,
mas que por afecto mio.

Estef. Prima, amor en sus ardores,
ò le han de vestir temores,
ò se ha de morir de frio.
El contagio de su flecha
trae consigo este rigor;
que no puede ser amor,
sin temor, duda, y sospecha.

Beat. Luego amas?

Estef. Ya còmo puedo
dexar de decir que sì?

Beat. Y tienes zelos de mì?

Estef. Zelos no. *Beat.* Pues què son?

Estef. Miedo.

Beat. Aun antes de posseer?

Estef. Essos son justos recelos.

Beat. Dì que de mì tienes zelos,
y havràste dado à entender:
y soy yo tan libre, y tal,
quando esta sospecha siento,
que abrasarè el pensamiento
de quien de mì piense mal.

Estef. Quando yo zelos tuviera,
supiera despedazar
à quien llegasse à pensar,
que à mì atreverse pudiera.

Què

Què es zelos? sabes què es zelos?
de solo haverlos nombrado,
mi paciencia has provocado,
para arrancar de essos Cielos
Estrellas, y deshacellas
entre las manos, que son
los zelos fiera passion,
que se atreve à las Estrellas:
pero de tì, prima mia,
zelos yo? *Beat.* Negarlo quieres:
y es que somos las mugeres
en la amorosa porfia
taymadas, y cautelosas,
cobardes en el amor,
astutas en el temor,
y en la verdad sospechosas.
Quedate à Dios, que ya espero
dar à tu aficion lugar.

Estef. Esso es, Beatriz, no estimar
lo mucho que yo te quiero.

Beat. Es sentir ofensas mias,
que algun dia vengarè. *Vase.*

Estef. Corrida Beatriz se fue
de mis zelosas porfias:
siguela, Inès. *Inès.* Tu passion
disculpa en tus yerros halla.

Estef. Procura desenojalla
con essa misma razon.

Inès. Y si no puedo? *Estef.* Esto importa.

Inès. Voy. *Vase.*

Estef. Conocerà que enfada
toda alabanza afectada,
ya por larga, ò ya por corta.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Beatrìz se fue? *Merl.* Si señor.

Ruy. Ya està sola, aora es tiempo.

Estef. Ruy Gomez? *Ruy.* Señora mia.

Estef. Vos aqui? *Ruy.* Soy mensagero:
Embaxador soy, señora.

Estef. Valgannos sus privilegios.

Ruy. Yo he visto en Naval pendencia
baxèl, à quien dieron fuego
con muchas cavilaciones,
y vengativos intentos,
crugir la madera en llamas,
arder la brea en incendios,
el cañamo en mariposas,
la polvora en mongibelos:
y huyendo de este conflicto,
y de este peligro huyendo
las ya mal seguras vidas,
arrojarse al mar, temiendo
las llamas, y entre las olas
hallarse en el mesmo riesgo,
siendo fatal el morir,
ya en el agua, ya en el fuego.
Lo mismo me ha sucedido;
de mi fortuna el estruendo
me arrojò al mar de dichoso,
à donde solo por serlo,
mortales ondas me anegan:
con que reconozco, y veo,
que el morir de desdichado,
ù de dichoso es lo mesmo.

Estef. Si no os declarais, Ruy Gomez,
confiesso que no os entiendo,
y no hay lenguage mejor,
que el que no pide comento.
Habladme claro, que assi
mal puedo satisfaceros.

Ruy. Quando me hayais dado albricias
de las nuevas que os prometo,
y que en daño mio os traigo.

Estef. Decid, que yo os las ofrezco.

Ruy. No sè (ay de mì!) como empiece.
El Rey::- *Estef.* Decid.

Ruy. A quien debo
tantas honras, y mercedes::-

Estef. Hablad.

Ruy. Quantas no merezco,
justamente enamorado,
y dichosamente preso
en las redes de essos ojos,
ò en la gloria de essos cielos,
me dixo (ay Estefanìa!)
pero para què me quexo,
si es tan infeliz mi suerte,
que aun las penas no merezco
de las vislumbres de amante,
del empezar à quereros?
Tan al principio me coge,
y tan de susto el empeño,
que perdiendome à mì propio,
aun no sè lo que me pierdo.
Yo empecè à amar::-

Estef. Proseguid.

Ruy. Yo pretendì::-
Estef. Ya os entiendo.
Ruy. Pues yo no me entiendo à mì.
Estef. Yo sì que debo entenderos:
No quereis decir que estando
libre de amantes empeños,
alentado de un favor,
y tomando mi consejo,
pusisteis en mì los ojos,
à tal punto, à tan mal tiempo,
que el Rey (que sè yo que os dixo?)
es esto, Rodrigo? es esto?
Ruy. Leido me haveis el alma.
Estef. Què os dixo el Rey?
Merl. El secreto, *ap.*
que de mì guardo es aqueste.
Estef. Os dixo que yo le quiero?
acabad, que estoy penando.
Ruy. Pues ya yo estuviera muerto
si esso me dixera el Rey;
pero viene à ser lo mesmo,
supuesto que el Rey os quiere,
y mi respeto supuesto::-
Estef. Dixoos al fin, què me quiere?
es mi Rey, y le agradezco
essa Real voluntad.
Y puesto que à vos os debo
las albricias de esse amor,
pagarlas, Ruy Gomez, quiero,
haciendoos dueño de todo,
fiandoos mi pensamiento;
y para no errar en nada,
tomando vuestro consejo,
que quien tan bueno le tiene,
que le sabrà dar es cierto.
Merl. Pues rigete por su voto,
y lo veràs todo puesto
de lodo al primero lance.
Ruy. Bestia, quièn te mete en esso?
el mio serà, señora,
en todo acontecimiento,
que correspondais al Rey;
y assi, en su nombre os lo ruego,
por criado os lo suplìco,
por quien soy os lo aconsejo;
y como hechura del Rey,
sus prendas os encarezco
por las mayores del mundo,
tales, que quando de serlo
dexàra, por solas ellas
era digno del Imperio.
Merl. No digo yo que ha de dar
con todo por essos suelos?
puede governar el mundo.
Ruy. Assi à mi Rey obedezco.
Estef. Que le obedezcais es justo;
pero tambien os advierto,
que el consejo que me dais
tiene muy poco de cuerdo:
pues siendo contra mi honor,
no es nada en favor del vuestro.
Si me dixeradeis vos
cuerdo es el Rey; y supuesto,
que aunque amante, y poderoso,
es prudente, y es atento,
bien entendido, apacible,
cuerdamente entretenedlo,
señora, dando lugar
à que la industria, y el tiempo
le muden de parecer,
ù desengañen del vuestro,
esto sì era aconsejar;
pero lo demàs es yerro,
pues no ha de querer el Rey
mi deshonor: y assi, dexo
vuestro consejo por malo.
Ruy. Yo sirvo à mi Rey en esto,
mi obligacion reconozco,
sus favores agradezco;
y aunque amante solicito
mi mayor dicha en los vuestros,
es antes que la de amante,
la ley de agradecimiento:
primero es el Rey que yo;
agradecer es primero
que amar; y en mì mas victoria,
porque le sirvo, y me venzo.
Estef. Al argumento respondo,
aunque es grande el argumento,
y el problema entre el amar,
y agradecer; y supuesto,
que son dos obligaciones
amor, y agradecimiento,
y la ley de agradecido
decis que ha de ser primero,
pruebo, que entrambas concurren
en

en la de amante ; y resuelvo,
que si amais, quedais ligado
à esse amor ; y conociendo
los favores de la Dama,
no os librais de agradecerlos.
Luego amando, sois amante,
firme, agradecido, atento,
leal, cortès, advertido,
y piadoso con vos mesmo,
que es lo primero de todo.
Merl. Bien haya tu entendimiento,
una, y mil veces bien haya.
Ruy. Pues què responderle puedo?
Estef. Decidle, que me haveis visto,
y que estimo, y agradezco,
reconocida à su amor,
la merced que me prometo
de su generosa mano.
Ruy. Y còmo salvar podemos
el engaño, y la cautela?
Merl. Yo lo dirè, entreteniendo
essa passion amorosa
con licitos galantèos.
Ruy. Yo entretener à mi Rey?
Merl. Pues es malo entretenerlo?
Ruy. Muy malo. *Merl.* La consecuencia
una, y muchas veces niego,
que dar con la entretenida,
es dar muy à lo del tiempo.
Ruy. Esso es lo que se usa,
mas no lo que yo professo.
Estef. Perderos quereis conmigo?
Ruy. Con toda el alma lo siento,
mas à costa de mi vida
no me es possible hacer menos,
que es perderme de buen aire,
quando por el Rey me pierdo.
Al paño Beatriz.
Beat. Quanto conciertan, y dicen,
desde aqui cauta prevengo.
Ruy. Antes perderè la vida:
que es en el Real concepto
una traicion contra el gusto,
punto menos, punto menos,
que contra la Real Corona.
Beat. Resistiòse como cuerdo:
què lealtad! què valentìa!
Estef. Traiciones que amor ha hecho,
son pecados muy veniales.
Ruy. Daisme soberano aliento
contra el mayor impossible,
con que no es possible hacerlo.
Al paño el Rey.
Rey. Por oir hablar à Ruy Gomez
con cautela hasta aqui vengo,
y por vèr de Estefanìa
junto lo hermoso, y lo cuerdo.
Ruy. Esto por el Rey os digo,
el Rey ha de ser primero,
yo soy su hechura, y le sirvo:
si con esto, si con esto
vale mi fè, vuestro soy;
mas sin el Rey, no soy vuestro.
Rey. O valeroso Español!
ò valiente Cavallero!
A linda ocasion lleguè.
Beat. Yo he llegado à lindo tiempo.
Estef. Esta tarde os quiero hablar
en Pusilico. *Ruy.* A què efecto,
si os he de hablar en el Rey?
Estef. Ya no quiero, ya no quiero
ser contra vuestra lealtad.
Ruy. Sì, mas es mayor tormento
vèr lo que adoro, y no es mio,
ni ha de ser possible serlo,
aunque la pena me acabe:
pero vivirè muriendo,
y assegurando la vida
en lo mismo que padezco,
en lo que penando adoro,
y en lo que adorando peno.
Estef. Quiero escusaros de todo,
y en Pusilico os espero,
para responder al Rey.
Ruy. Obligaisme à obedeceros:
por essa respuesta irè.
Estef. Por esso no mas? *Ruy.* Por esso,
y por bolver à vivir
con la permission de veros:
y advertid, que son en mì
estos fatales encuentros,
victorias de la razon,
y prisiones del deseo.
Beat. Yo irè à ganar por la mano, *ap.*
si no la ocasion, el puesto,
por vengarme de un agravio,

y de unos injustos zelos. *Vase.*

Sale el Rey.

Rey. Vì la lealtad en Ruy Gomez: *ap.*
pero aun dudo lo que veo.
Estefania ? Ruy Gomez ?
Ruy. Señor invicto. *Rey.* Què es esto ?
Ruy. Serviros, señor, serviros
con el alma. *Rey.* Assi lo entiendo.
Ruy. Oidme. *Rey.* No es ocasion.
Ruy. Señor::- *Rey.* En mi quarto espero.
Estef. Yo, señor, siempre soy vuestra.
Rey. Por decirlo vos, lo creo;
y aunque no lo ha menester,
Ruy Gomez os encomiendo:
y para que le estimeis,
que yo le estimo os advierto.
Estef. Mucho, señor, me decis.
Rey. Mucho mas deciros puedo.
Estef. Yo le estimo. *Rey.* El lo merece.
Estef. Vos lo mandais.
Rey. No lo niego:
ni vos podeis ignorar,
que quando à mandarlo vengo,
el primer lugar es mio.
Estef. Todo, señor, todo es vuestro.
Rey. El Sol con ardientes rayos,
de la parda nube el ceño
ilustra, borda, ilumina,
hermoseando los vientos
con el rosiclèr purpureo
del oro de sus cabellos:
mas como se và apartando,
la hermosura và perdiendo,
el rubio topacio huye,
y muere el rubì sangriento,
hasta quedar en lo obscuro
de aquel su color primero.
Entendida sois, no dudo,
que entendereis el exemplo.
Estef. Tanto misterio no alcanzo.
Rey. Ruy Gomez dirà el misterio.
Estef. Mi honor es primero que èl.
Rey. Essa atencion agradezco.
Estef. Mi señor sois, y mi Rey.
Rey. Poco, Estefanìa, os debo.
Estef. Còmo, señor ?
Rey. Porque el nombre
de Rey prisiones me ha puesto.
Estef. Pues hay otro mas amable?
Rey. Otro puede haver mas tierno.
Estef. Yo lo dexo à vuestra gracia.
Rey. Y yo à Ruy Gomez os dexo. *Vase.*
Ruy. Al primer lance hemos dado,
Estefania, en el suelo
con el favor, con la gracia,
la privanza, y valimiento.
Estef. No creais tal; porque el Rey,
demàs de ser muy atento,
no oyò. *Merl.* Es verdad, que entrò
à los ultimos acentos.
Ruy. En què quedamos ?
Estef. Ya he dicho,
que en Pusilico os espero,
siempre muy vuestra. *Ruy.* Yo siempre
muy del Rey; pero muy vuestro:
loco estoy; mas no estoy loco:
cuerdo estoy; mas no estoy cuerdo:
porque de amor, y lealtad
estoy posseido à un tiempo;
y de dos causas, quièn duda,
que procedan dos efectos,
dos dudas, dos confusiones,
dos ahogos, dos empeños ?
Estef. Amor con poca fortuna,
todo es azares, y encuentros.
Ruy. Fortuna contra el honor,
toda es pesares, y riesgos.
Estef. Temo lo que mas estimo. *Vase.*
Ruy. Lo que mas adoro temo. *Vase.*
Merl. Esta es la mayor tramoya,
porque tocamos, y vemos
una lealtad àzia fuera,
y un amor propio àzia dentro.
Malos años para el Bacho:
Cosmelot fue un zurdo, un necio,
que para aclarar de un alma
los encontrados afectos,
no hay lineas, compases, vigas,
maromas, ni carpinteros. *Vase.*

Salen el Rey, Federico, el Conde, y acompañamiento.

Cond. Señor, à Castelmar llegò atrevida
de la Armada Francesa la arrogancia,
pero de tus vassallos resistida,
diò, sin reputacion, la buelta à Francia,
del de Guisa regida, y mal regida:
bien

bien lo dice del hecho la inconſtancia,
pues apenas el pie en tierra puſieron,
quando al mar rechazados ſe bolvieron.
Rey. Eſtimo, Conde, à mis vaſſallos tanto
eſſa demoſtracion de amor, que eſpero,
en èl fiado, dar al mundo eſpanto,
de quien ya vencedor me conſidero.
La eſpada, y brazo altivo, que levanto
timido por ſu amor, y por mi acero,
terror darà à los fieros enemigos,
que es poderoſo el Rey que tiene amigos.
Amigos ſon, y amigos verdaderos,
aquellos que à ſu Rey ſe ſacrifican
ſin reparar en los antiguos fueros,
y à ſu lealtad, y à ſu obediencia implican:
aquellos ſon ſeguros Cavalleros,
que lo que deben repetir ſuplican,
y que ſaben perder (accion lucida!)
los privilegios, la eſſencion, la vida:
que el que pone en contienda ſu derecho,
el que al Rey ſe le opone, el que litiga,
el brazo levantado, armado el pecho,
à ſi ſe ofende, à la piedad no obliga;
ſu mayor deſahogo, es lazo eſtrecho,
ſu mas libre altivez, es mayor liga:
que es, en el que naciò vaſſallo atento,
ſu defenſa mayor el rendimiento.
Feder. El amor, y lealtad de tus vaſſallos
ſe conoce en ſervicio tan lucido.
Rey. Aſsi lo entiendo; y pues me toca honra- (llos
eſtando en ſus finezas advertido,
con pecho generoſo he de premiallos;
y con Chriſtiano zelo agradecido,
ſi la neceſsidad me lo conſiente,
aliviarè ſus cargas brevemente.
Salen Ruy Gomez, y Merlin.
Ruy. Deme vueſtra Mageſtad
los pies, de mì ſatisfecho.
Rey. Ruy Gomez, què os haveis hecho?
tanto ſin verme, es crueldad.
Ruy. O quànto debo al amor *ap.*
de un Rey, que tanto me ha honrado!
Sirviendoos, ſeñor, he eſtado.
Rey. No ignoro vueſtro valor,
que quando penſais que eſtoy
deſcuidado en mi retiro,
oigo, eſcucho, ſiento, y miro.
Ruy. Aun bien, que ſabreis quien ſoy,
y que en acciones honradas,
mis nunca eſperadas dichas,
ſon muy grandes para dichas,
y muchas para contadas.
A vueſtro ſervicio atento
tanto, ſeñor, me provoco,
que todo el favor que toco
ſe desluce en lo que ſiento.
Rey. Ya lo sè, y aunque lo sè,
ſaber mas allà ſoſpecho.
Ruy. Abrid, ſeñor, eſte pecho,
y conocereis mi fè:
que no con menos rigor
puede penetrarſe en èl
lo que os ſirvo como fiel,
y os amo como à ſeñor.
Rey. Hay algo que deſpachar,
Conde? *Cond.* Unas breves reſultas
de las paſſadas conſultas.
Rey. Deſpues, Conde, havrà lugar,
y aora dexadme ſolo,
que quiero hablar con Ruy Gomez.
Vanſe todos, y quedan el Rey, y Ruy Gomez.
Rey. Ruy Gomez, no hablais? llegad.
Ruy. Quièn hay, que no ſe provoque,
viendoos, ſeñor, à reſpeto?
quièn no ſe turba, y encoge,
viendo afrentados Licurgos,
y aventajados Solones
en cada ſentencia vueſtra?
Rey. Llegad, que ya ſoy otro hombre:
alli hablaba como Rey;
y aqui la amiſtad depone
la autoridad del oficio.
Ruy. Quièn le vè, que no le adore? *ap.*
Rey. Hablaſteis à Eſtefanìa?
Ruy. Si ſeñor. *Rey.* Y correſponde
à mis afectos corteſes?
què os dixo? *Ruy.* Entre mil colores
bañado el roſtro de nieve,
con honeſtas turbaciones
dixo, ſeñor, que eſtimaba
tan ſoberanos favores.
Rey. Decidme lo que paſsò;
y advertid, que en ocaſiones
como eſta, alcanzan los Reyes
mas viſta que eſſotros hombres.
Callar quiero lo que oì, *ap.*

ſola ſu lealtad me informe.
Ruy. He de hablaros claro? *Rey.* Sì.
Ruy. Creereis mi verdad? *Rey.* No toque
vueſtra duda en mi grandeza,
que podrà ſer que me enoje.
Ruy. Pues, ſeñor, muy corta anduvo,
sì corteſmente conforme
al recato de ſu honor.
Rey. Còmo, Rodrigo? eſtrañòſe
al favor? *Ruy.* Si ſeñor, mucho.
Rey. Por què cauſa?
Merl. Aqui le coge *ap.*
vivo. *Ruy.* Por ſu amor no mas.
Rey. No me peſa, que ſupone
muger facil conquiſtada,
ligeras reſoluciones,
que ſolicitan deſprecios,
al viſo de los favores:
mas vos què hiciſteis por mì?
Ruy. Nada, ſeñor; porque donde
vueſtra autoridad aſsiſte,
mi interceſsion no ſupone;
todo es nada al rayo vueſtro;
quien ſus luces no conoce,
què caſo ha de hacer de mì?
Rey. Aun de la verdad ſe eſconde: *ap.*
yo sè muy bien lo que hiciſteis.
Ruy. Vueſtra Mageſtad me borre
de ſu gracia, ſi preſume
que faltè à mis atenciones.
Rey. No preſumo tal, y quiero,
que à hablarla vais eſta noche,
y yo os he de acompañar.
No es cierto lo que ſe oye *ap.*
eſcuchando, que el que eſcucha
acredita falſas voces:
quizà quanto oì no es cierto.
Ruy. Vueſtro ſoy, ſeñor.
Rey. Perdone *ap.*
la Mageſtad eſta vez,
que Amor en ſu imperio docil,
cayados, y cetros junta,
vinculos, y leyes rompe.
Prevenios, y à Dios quedad.
Ruy. Corran las horas veloces
ſobre la alas del viento.
Rey. No apreſureis ſus harpones.
Ruy. Siempre à mis dichas ſon tardas.
Rey. Siempre al deſengaño corren:
Ruy. No hay luz que yo mas deſee.
Rey. Ni luz que mas os importe. *Vaſe.*
Merl. Eſte Rey es como el Sol,
nada à ſu viſta ſe eſconde.
Ruy. En todo lugar aſsiſte,
quiera Dios que no ſe enoje.
Dent. voces. Acoſta el barco à la orilla,
y quedaos todas à borde.

Sale Beatriz tapada.

Beat. A lindo tiempo he venido;
pues mediante mi cuidado,
el primer pueſto he ganado,
y mi prima le ha perdido.
No porque de amor herida
lo intentè, mas ſoy muger,
y ninguna quiere vèr
otra muger mas querida.
Y antes, ſi à la luz del Sol
mis intentos deſcubriera,
à Federico le diera
la mano, y no al Eſpañol.
El viene.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Apenas me ha dado
el lugar que deſeaba
el Rey, porque adivinaba
la cauſa de mi cuidado,
y ya aguarda Eſtefanìa.
Merl. Lo que ſiento, ſeñor, es,
que ſe vino ſin Inès,
y ha de haver plaza vacia.
Ruy. Sois vos, ſeñora? *Beat.* Yo ſoy.
Ruy. Ya, por lo que me hè tardado,
empiezo ſiendo culpado;
pero mi palabra os doy,
que el haverme detenido::-
Beat. No digais mas, bien eſtà,
que no es tarde, como ya
mas amante hayais perdido
aquellos vivos temores
de lealtad, y de obediencia.
Ruy. Señora, en vueſtra preſencia
ſe aumentan, y ſon mayores.
Penar de favorecido,
es en la amante cadena
nuevo linage de pena.
Beat. Sois leal, y agradecido.

Ruy.

Ruy. Yo os confiesso essa verdad.
Beat. Y yo tambien os confiesso,
que haceis muy bien.
Ruy. Segun esso::-
Beat. Que os valga vuestra lealtad:
que sigais el pundonor
de Español, y Cavallero,
y que ni el Rey, ni vos, quiero
que os acordeis de mi amor.
Ruy. Esso es tirarme à la vida.
Beat. Es infalible verdad,
que ha de ser en la lealtad,
ò en el corazon la herida:
escoged.
Merl. Por Dios, que ha dado
en el chiste la señora!
y bien, què haremos aora?
Ruy. Què dices? morir de honrado:
achaque en que muchas vidas
han peligrado, que son
menos en el corazon,
que en la lealtad las heridas.
Dent. Estef. Llega à la orilla, y en tanto
buelve à cantar, porque assi
hagan consonancia en mi
la letra, el tono, y el canto.
Cant. dent. Inès. En el campo me metì
à lidiar con mi deseo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mì.
Ruy. Barco de musica llega:
y à fè, que lo que ha cantado *ap.*
es cifra de mi cuidado.
Beat. Firme lealtad! *Ruy.* Passion ciega!
en el campo me metì *ap.*
à lidiar con mi deseo?
Sale Estefanìa tapada, è Inès cantando.
Inès. Conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mì.
Estef. Cubrete, Inès, que alli veo
gente. *Inès.* Ruy Gomez serà.
Estef. El es. *Inès.* Y ocupado està
en otro amoroso empleo.
Estef. Bueno es esto. *Inès.* No perdona
à quantas sus ojos vèn.
Merl. Esta sì que viene bien
con su hermana motilona.
Estef. Estoy por bolverme, Inès.
Inès. No hagas tal, llegate à hablarle,
porque pudo ser llamarle,
y que llegasse cortès.
Estef. Ha Cavallero, es forzosa
conversacion la en que està?
para partir la darà
licencia essa Dama hermosa.
Mal quien ama se reporta! *ap.*
Ruy. Què libertad! *Beat.* No os turbeis.
Ruy. Pesaràme que penseis,
que es cosa que à mi me importa.
Beat. Lindamente se ha trazado! *ap.*
respondedla. *Ruy.* No queria
faltar à la cortesìa.
Estef. Què amante tan sazonado!
Ruy. Mi señora, si es por dar
un pesar, en mì hallareis
tantos, que apenas vereis
lugar donde pueda entrar.
Mi vida, y alma atropella
esta divina hermosura,
y pensarà por ventura,
que vos teneis parte en ella.
Estef. Pensarà mal. *Ruy.* Del cuidado,
que de mì debe tener,
os podrà satisfacer
lo mismo que haveis cantado.
Estef. Ya se entiende, y ya lo creo.
Ruy. Pues pensad tambien de mì,
que en el campo me metì
à lidiar con mi deseo.
Estef. Bien se conoce, y es cierta
essa contienda en Amor.
Ruy. Pues en el mio es mayor,
porque yerra quando acierta:
acertando me perdì,
todo es confusion mi empleo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mì.
Estef. Pues quando yo salgo à veros,
y vos à oìr la respuesta
que he de dar al Rey, me hablais,
Ruy Gomez, de essa manera,
y os hallo con otro empeño?
ya he visto vuestra cautela,
y que no es todo lealtad,
ni decoro, ni obediencia.
Mas proseguid, que no importa,
que

que yo à Napoles me buelva.
Merl. Otro Demonio tenemos.
Ruy. Quièn viò confusion como esta ? *ap.*
de entrambas voces son unas
las razones, y las señas:
alli escucho à Estefanìa,
aqui me llama la mesma;
con lo que una me convence,
otra me confunde, y ciega.
Señora::- *Estef.* Bolvedla à hablar.
Ruy. Señora::- *Beat.* Mirad que espera.
Ruy. Yo pienso que hablo::-
Estef. Tened,
no se arroje vuestra lengua
à profanar lo sagrado
del nombre, quando hay quien pueda
oir. *Ruy.* Señora, yo entiendo,
que::- *Beat.* Vuestra voz no se atreva
à passar de aì. *Ruy.* Què harè ?
Estef. Que enmudezca::-
Beat. Que enmudezca::-
Estef. Quien ocasiona estos lances.
Beat. Quien estos riesgos concierta.
Ruy. Merlin, què encanto es aqueste ?
Merl. Sèlo yo ? *Ruy.* No sè à quien crea.
Estef. A essa señora, que vino
à buscaros mas apriessa.
Beat. A mì ? le assombran temores,
y acobardan obediencias.
Estef. Què escucho, Cielos, què escucho!
tambien usais de essa treta
con otras ? quedaos, Ruy Gomez.
Ruy. Señora, señora. *Merl.* Buena
la hicimos! *Beat.* Si esto se apura, *ap.*
el edificio dà en tierra.
A Dios, amante medroso:
llega el barco. *Vase.*
Estef. El barco llega,
dexarèle: mas no acierto, *ap.*
que en mì tiene amor mas fuerzas:
pero quièn ha de esperar
tràs de una ofensa otra ofensa ?
Quedaos, ò seguid la Dama,
que ya en el barco os espera,
y de lo que ella os ha dicho
llevad al Rey la respuesta.
Ruy. Valgame el Cielo! *Estef.* Ha tirano!
Ruy. Yo tirano ? *Estef.* Què cautela!
Ruy. Yo con quièn hablo ?
Estef. Conmigo. *Descubrese.*
Ruy. Cayòse el Sol de su esfera.
Estef. No cayò, vos sì caisteis.
Ruy. Pues quièn fue ?
Estef. No hay quien lo sepa
como vos mismo. *Ruy.* Fue engaño.
Estef. No es sino inconstancia vuestra.
Ruy. Yo hablè con vos.
Estef. Bien se ha visto.
Ruy. Vuestras las razones eran.
Estef. Vuestra la traicion. *Ruy.* Què ahogo!
Estef. Pues quien es falso, perezca
à vista de su traicion,
y à manos de su imprudencia. *Vase.*
Merl. Yo, Inès, tambien soy culpado?
Inès. Soy de aquel rayo, ò centella
el ruido de aquel golpe,
y el golpe de aquella piedra. *Vase.*
Ruy. Buenos quedamos, Merlin.
Merl. Yo soy Merlin de la legua,
pues no sè mas de que dos
Estefanìas te dexan,
una falsa, y otra fina,
una cierta, y otra incierta.
Ruy. Por no ofender à ninguna,
Merlin, reusè conocerlas.
Dos son, pero no es mas de una
la que en el alma se queda:
ambas me han dicho secretos,
que apenas sè, y bien apenas,
pues quiere la suerte mia,
que yo penando lo sepa.
Ay, lealtad, quànto me debes!
ay, honor, quànto me cuestas!
Llama el barco. *Merl.* Puede ser,
que como todos nos dexan,
nos haya dexado el barco. *Vase.*
Ruy. Ondas tiene el mar, y en ellas
probarè si mi fortuna,
y mis desdichas se anegan. *Vase.*
Sale Federico de noche con espada, y broquel.
Feder. Desesperado al favor,
vanas esperanzas sigo,
sin dichas comunicadas
al dueño de mis suspiros.
Aqui à dar luz à la noche,
aun mejor que sus zafiros,
sue-

suele salir: si ella sale,
à hablarla me determino.
Salen à la ventana Estefanìa, y Beatriz.
Beat. Que al fin al campo saliste?
Estef. Aunque lo dudè al principio,
salì al fin. *Beat.* Venguè mi ofensa. *ap.*
Vès como tus mal nacidos
zelos contra mì te incitan?
No pudiera yo haver ido
contigo? *Estef.* Fuera mayor
mi sentimiento contigo.
Beat. Aora diviertete un poco:
parece que un hombre miro *ap.*
en la calle, lindo passo
me prometo, si es Rodrigo.
Feder. En la ventana contemplo
contra mi amor un presidio
de hermosuras, reforzado
de alistados basiliscos.
Beat. El es. *Estef.* Yo me entro, Beatriz.
Beat. No hagas tal, que es desvario
dexar de satisfacerte:
Assi à colera la incito. *ap.*
Feder. Pudiera llegar temiendo
rigores bien merecidos,
señora, sino juzgàra
disculpado amor por niño.
Estef. Quièn es?
Feder. Quien ciego os adora,
y quien venciendo peligros
de merecidos respetos,
os ofrece en sacrificio
un alma sin libertad,
sin imperio un alvedrio.
Estef. Hay atrevimiento igual!
Beat. Finge un pesar. *Estef.* No le finjo.
Si el recato de mi honor
no recelàra ofendido,
con mas descompuestas voces,
y mas alentados brios
os diera à entender mi agravio.
Feder. Si es el amaros delito,
confiesso que soy culpado.
Estef. Què amor publica el que ha sido
cobarde, hijo del miedo,
y de una cautela hijo?
Pero à mejor ocasion
mi sentimiento os remito,
y sea aora el dexaros
de mi venganza principio. *Vase.*
Beat. Yo he logrado el pensamiento,
mis deseos he cumplido
en el pesar de los dos. *Vase.*
Feder. Claro rigor, claro indicio
del amor de Estefanìa:
ò Español, tu dicha embidio!
Mas otro lance se ofrece:
si hallarè en mi pena alivio?
Salen el Rey, y Ruy Gomez.
Ruy. Señor, ya en la calle estamos.
Rey. Ya sè donde estoy, Rodrigo.
Este es el quarto del Conde,
sus ventanas, y postigos
estos, que aunque està en Palacio,
tan apartado, y distinto
està de mi quarto, como
dentro de Palacio mismo:
Bien podeis hacer la seña.
Ruy. En tanto que yo la obligo,
aqui os retirad, señor.
Rey. Tened, que alli un hombre miro.
Ruy. Aqui, señor? no es possible:
serà Merlin, que ha venido
à buscarme. *Feder.* Passos siento.
Ruy. Eres tù, Merlin? *Feder.* Ya he visto
la causa de mi desprecio: *ap.*
este es Ruy Gomez. *Rey.* Preciso
ha de ser reconocerle.
Feder. Ya mi venganza apercibo: *ap.*
perdone amor, si zeloso
afirmàre lo que finjo.
Ruy. Quièn và? quièn es?
Feder. Què arrogancia! *ap.*
Ruy. No dice quièn es? *Feder.* Ya digo,
que soy quien guarda este puesto
de vuestros passos indignos.
Ruy. Conoceisme? *Feder.* Ya os conozco,
y vos conoced, que sirvo
à mi Rey mejor que vos,
pues ingrato al beneficio,
pretendeis lo que èl pretende.
Ruy. Hombre, ù demonio, què has dicho?
Feder. Yo sè, que su Magestad
està de vos ofendido.
Ruy. De mì? *Feder.* De vos, que buscais
lo que solo es permitido

à ſu grandeza. *Ruy.* El Rey ſabe
mi verdad. *Fed.* Todo es fingido,
pues à mì me manda eſtar
de guarda en aqueſte ſitio.
Rey. Contra mì fuera la guarda, *ap.*
ſi mandàra lo que ha dicho.
Ruy. Notable empeño es aqueſte!
ſi es cierto, yo ſoy perdido;
mas no es poſsible, que el Rey::-
Rey. Reconocedle, Rodrigo,
y ſepamos quien por mì
anda tan leal, y tan fino.
Ruy. Ya es fuerza ſaber quien ſois,
aunque mi agravio os remito,
la ofenſa del Rey no puedo:
còmo vos haveis ſabido,
que ſu Mageſtad ſe ocupa,
ſiendo el mas càndido armiño,
en pretenſion ſemejante?
Rey. Muy bien pregunta Rodrigo. *ap.*
Feder. Porque mi lealtad premiando,
lo comunica conmigo,
y me ha mandado, que os eche
de eſta calle. *Rey.* Buen amigo! *ap.*
Federico es el que habla.
Ruy. Vive Dios, que es Federico! *ap.*
Quanto haveis dicho es incierto,
y es muy facil de inferirlo;
pues quando el Rey mi ſeñor
ſu amor os huviera dicho,
bien pudierais vos hacer
lo que decis ſin decirlo,
ni profanar lo ſagrado
de ſu nombre en eſte ſitio,
faltando à tanto decoro.
Rey. Què à mi guſto ha reſpondido! *ap.*
Ruy. Y para que echeis de vèr,
que es falſo quanto haveis dicho,
empezad à defenderos.
Feder. Ya os hallarèis el caſtigo
en mi brazo, y en mi eſpada;
Acuchillanſe, y caeſele el broquel à Federico.
pero el broquel he perdido:
ò Eſpañol el mas dichoſo! *Retiraſe.*
Ruy. Eſperad, ſeñor, que ſigo
el alcance, preſto buelvo. *Vaſe.*
Rey. Què valiente! què advertido!
Sale Merlin. Què cierto que es un amante
à quien le buſca en el ſitio
de ſu amor! aſsi lo fuera
en pagar plazos cumplidos.
Tropieza en el broquel, y alzale.
Mas què es eſto? en un broquel
he tropezado; peligros
voy piſando: alzarle quiero,
ya que tan tarde he venido. *Llega*
Eres tù, ſeñor? *Rey.* Yo ſoy:
eſte es Merlin. *ap.*
Merl. No he podido
ſeguirte antes; pero ya
vengo, y aunque tarde ha ſido,
puſe tu broquel en cobro.
Rey. Guardale. *Merl.* Como à mì miſm
por no tropezar en èl.
Pero pregunto, no has viſto
à Eſtefanìa? què aguardas?
habla, acomodate al ſiglo.
De què ſirve atormentarte,
ni andar en eſto tan fino,
reſiſtiendo en la ocaſion
favores que loco admiro,
venciendo dificultades,
y venciendote à tì miſmo?
que aunque es la mayor victoria,
eſſo es ya muy à lo antiguo.
Rey. El pienſa que habla à ſu amo,
y ſus ſecretos me ha dicho.
Merl. Vive Dios, que ſino fuera,
que havia de haver rompido
con todo, y pienſo que el Rey
te perdonàra el delito,
que es ſu Mageſtad un Angel,
y te quiere bien por Chriſto,
ſino que tù ya rebientas
de leal, y comedido.
Rey. Rodrigo, al fin, vencer ſabe
ſus paſsiones: claro indicio
de aquella ſangre, y lealtad,
que tan juſtamente eſtimo.
Merl. Vueſtro ſoy, mas ſoy del R
yo os quiero, mas no ſoy mi
yo no os merezco el favor,
el Rey ſolamente es digno
de ſer amado, y ſus prendas
os encarezco, y repito
por las mayores del mundo:

viva el Rey, muera Rodrigo.
De què ſirve andar en eſtos
intrincados laberintos,
deſpreciando à Eſtefanìa
con terminos tan eſquivos?
Rey. Dices bien, ſoy un groſſero.
Merl. Uno? mas eres de cinco.
Rey. El conſejo es como tuyo,
y en eſſe grado le admito.
Gentil Conſejero es eſte! *ap.*
Merl. Parece que hablas melifluo:
eres tù? *Rey.* Necia pregunta.
Merl. La voz delicada admiro,
y es eſta la vez primera,
que de noche ha parecido
algo pequeño à mis ojos,
porque qualquiera moſquito
para conmigo es taraſca,
y ſu zampoña es bramido.
Rey. No acaba de aſſegurarſe: *ap.*
què de coſas he ſabido
en una noche no mas,
que ignoraba, y averiguo!
Por lo menos ya no ignoro
cautelas de Federico,
y lealtades de Ruy Gomez,
uno zeloſo, otro fino.

Sale Ruy Gomez.

Ruy. Mucho, señor, he tardado,
mas ya veis que era preciſo
el echarle de la calle.
Rey. Ruy Gomez, ſeas bien venido:
llegaſteis à conocerle?
Ruy. No ſeñor. *Rey.* Eſſo os eſtimo:
no quiere decir quien era: *ap.*
què nobleza! *Merl.* Quièn ha viſto *ap.*
tan gran deſacierto? al Rey
por mi ſeñor he tenido:
yo he dado con todo en tierra.
Ruy. Eres tù? *Merl.* Soy un pollino
herrado de pies, y manos.
Ruy. Pues què tienes? *Merl.* Vive Chriſto,
que me he de quemar la lengua:
pensè que hablaba contigo,
quando con el Rey hablaba,
y no sè lo que me he dicho.
Rey. Aqui teneis à Merlin,
que ha deſcanſado conmigo,
y es criado de importancia.
Merl. Yo eſtoy, ſeñor, tan dormido,
que havrè entre ſueños hablado
un millon de deſatinos.
Rey. Si, que el ſueño, y la ſoltura
nunca tan juntos ſe han viſto.
Ruy. Es loco, ſeñor, es loco.
Rey. Eſſe broquel, que perdido
dexò el que dexò la calle,
ſiempre ha de eſtar prevenido
para quando yo le pida.
Ruy. Miſterioſo es el aviſo: *ap.*
En vueſtra Camara ſiempre
eſtarà. *Rey.* Tanto le eſtimo
por haverle vos ganado.
Ruy. Señor, llamarè al poſtigo?
Rey. No, Ruy Gomez, que no es bien,
que tràs de tanto ruido
ſe abran ventanas tan nobles.
Ruy. Vueſtra prudencia anticipo
à mi liviano conſejo;
ſois ſumamente advertido.
Rey. Ruy Gomez, yo harè por ſerlo,
ya que en la ocaſion me he viſto:
que es bien que ſepan los Reyes,
para cumplir con ſu oficio,
no ſolo las coſas grandes,
ſino aquellas que en el ſiglo
por eſtar en baxa esfera
no llegan à ſus oidos,
porque de aqueſtas ſe ſacan
reglas, noticias, y aviſos.
Ruy. Què es eſto, Cielos, què es eſto?
tù, traidor, tù me has vendido.
Rey. Quando os encarguè eſta accion,
me dixiſteis advertido,
hombre ſoy, y podrè errar.
Ruy. Yo lo dixe. *Rey.* Y yo he ſabido,
que ſois hombre. *Ruy.* Señor, yo—
Rey. Y que ſois bizarro he viſto;
pero no que hayais errado
en vueſtra fè, y mi ſervicio,
que eſto lo ſintiera, al paſſo
que os favorezco, y eſtimo.
Ruy. Mis yerros, ſeñor, ſon grandes,
mas en mi roſtro eſculpidos
me acuerdan de lo que os debo.
Rey. No os peſe. *Ruy.* Leal os ſirvo.

Rey. Yo os entrè en el riesgo. *Ruy.* Y yo
saldrè de èl. *Rey.* Vamos, Rodrigo.
Ruy. Nada à mi lealtad le debo.
Rey. Ni lo dudo, ni lo afirmo.
Ruy. Yo sì lo puedo afirmar,
pues en el alma repito
afectos, que son mejores
callados, que repetidos.
Rey. Què afectos?
Ruy. Ellos responden,
que quieren puros, y limpios
perderse por no perderos.
Rey. Creolo, y de vos me fio.
Ruy. Siempre estarè à vuestros pies.
Rey. Siempre serè vuestro amigo.
Ruy. Gran Rey la prudencia os hace.
Rey. Y à vos la lealtad bien quisto.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y el Conde, y como van saliendo cantan dentro.

Music. Viva felices años
quien dà luces al dia, y al Sol rayos:
felices años viva
quien dà rayos al Sol, y luz al dia.
Rey. Què es esto, Conde?
Cond. Señor,
Estefanìa celebra
la fiesta de vuestros años.
Rey. Estimo atencion tan cuerda.
Cond. La Musica està ensayando
en mi quarto; mas ya llegan
ella, y Beatriz, assistidas
de los Cavalleros que entran
en el sarao. *Rey.* Fiesta de años,
la memoria lisonjea
de mejor vida, pues dice,
que cada año està mas cerca.

Salen Estefanìa, Beatriz, è Inès con mascarilla, y Ruy Gomez, Federico, y Arnaldo, y los Musicos, y empiezan el sarao.

Rey. Mucho debo à este cuidado,
Conde, mucho à esta fineza.
Music. A los años de un Rey valeroso,
que viva inmortal,
la nobleza de gala, publica su amor,
y lealtad:
y las Damas, que al Sol desafian de
colores mil
rayos flechan, que saben à un tiempo
abrasar, y lucir:
y en favor de la purpura sacra del rojo clavèl,
los jazmines, estrellas con alma, le
juran por Rey:
Viva felices años
quien dà luces al dia, y al Sol rayos:
felices años viva
quien dà rayos al Sol, y luz al dia.

A las ultimas bueltas le dà un mote Estefanìa al Rey, y prosigue el sarao con la castañeta.

Music. Callen los augustos
laureles de Roma,
que nuestro Monarca
mas aplausos goza.
Viva tantos años,
que vea, y conozca
de hijos, y nietos
succesion gloriosa. *Vanse.*
Rey. Aqueste mote me han dado,
quiero verle, esta es la letra.
Lee. Del oro, y el plomo herido
con uno, y con otro harpon,
còmo estarà un corazon
en el amor, y el olvido?
Repres. Un imposible repite;
mas en lealtad, y nobleza
todo cabe: Conde, estimo
por buena, y breve la fiesta,
que no puede buena ser
ninguna que larga sea.

Sale Merlin.

Merl. Tràs del sarao entro yo.
Rey. Tù, Merlin?
Merl. Pues es quien quiera
un Merlin, aunque de chanza,
ù de mojiganga sea?
Yo tengo en qualquier festin,
como en el rollo, mi piedra.
Rey. En efecto, me entretienes.
Merl. Pues como yo te entretenga,
tendrè, señor, para hablarte à

à todas horas licencia?
Rey. Ya la tienes. *Merl.* Sin peligro?
y sin que à enojarte vengas
por lo de anoche? *Rey.* Tambien:
mas dònde à tu amo dexas?
Merl. En el sarao. *Rey.* Muy bien danza.
Merl. Por lo baxo, muy de cuenta;
mas por lo alto, señor,
no sabe dar una buelta.
Rey. No es esso malo. *Merl.* Al sarao
me embia para que sea,
ò su entremès, ò saynete,
como si fuera Comedia.
Và de cuento. *Rey.* Dì.
Merl. No escuso
el decir à tu grandeza,
que aquello se canta, y danza,
y aquesto se representa.
Erase un gran Cavallero,
tan hijo de su nobleza,
quanto prudente, y leal
vassallo de su obediencia.
Caminaba contra èl
la fortuna à rienda suelta,
atropellando servicios,
despedazando finezas,
hasta que encontrò con una
ventura, tal como buena;
digo, con una hermosura
de aquellas que no se dexan
copiar de humanos pinceles,
vulgares lineas desprecian.
Cabello, afrenta de Ofir,
de cuyas divinas hebras
el Sol mendiga hermosura,
blasona el aire riqueza.
Escollo de blanca nieve,
en la mayor eminencia,
preside à tanto edificio
la frente espaciosa, y bella.
Pesadumbre de alabastro
sobre dos arcos se eleva,
serenidad de los rayos
de dos lucientes estrellas,
que en el sòlio de su gloria
tan divinamente reynan,
que dos esquadras de Archeros
las guardan, sirven, y zelan.
En dos medios orbes riñe,
en dos campañas pelea
la purpura de dos rosas,
qual mas, qual menos sangrienta,
que à puñaladas de aplausos
sobre atenciones de honestas,
por la tez blanca derraman
mucha sangre de sus venas.
La linea de los descuidos
pone en paz esta pendencia,
calificandose hermosa,
ni bien roma, ni aguileña.
Un rojo clavèl partido
en dos mitades ostenta
la guarda-joyas mas rica
de rubìes, y de perlas,
que alternando movimientos,
ò las concede, ò las niega,
mejor que del mar la concha,
quando se rompe, ò se quiebra.
No viò Gargante à la orilla,
ni en sus vidrios viò Venecia
tan cristalina garganta;
pues quando en beber se empeña
del Indiano chocolate,
se conoce por defuera
el rubio color: tan clara
al viso se transparenta.
Las manos, à quien embidian
las càndidas azucenas,
de cinco hojas se componen,
corto volumen en ellas,
pues son, para darse cortas,
ò para no darse cuerdas,
manos del papel mas fino
de Genova, ù de Florencia.
El claustro del guarda pies,
à la vista nos dispensa
un melindre pespuntado,
tan sin puntos, que pudieran
ser sus cordobanes de ambàr,
abreviada vigotera
del rubio explendor del Sol,
quando en su boca amanezca.
Y toda aquesta hermosura
este Cavallero dexa,
respetando mayor mano,
cediendo à mayor esfera,

negandose à los favores,
y dando passo à las penas,
siendo Tàntalo al revès,
que huye de lo que desea,
que aborrece lo que adora,
que lo que estima desprecia.

Rey. Lo mismo que dice el mote *ap.*
es lo que Merlin me cuenta.
Què tan hermosa es la Dama?

Merl. Es Fenix raro en la tierra.

Rey. Por lo bien que la has pintado
(si parte en ella tuviera)
hiciera lo que Alexandro
en Campaspe.

Merl. Me la dieras?
mejor fuera al Cavallero.

Rey. Dile, Merlin, que me vea.

Merl. Conozcole yo? no vès,
que es todo esto una novela
que nos refiere el Añosto?

Rey. No es esta la vez primera
que la novela me has dicho.

Merl. Es, que porque te entretengas,
te la buelvo à referir.

Rey. Fuerza es que te lo agradezca:
toma, y buscame à tu amo,

Dale una sortija.

y quando estè en mi presencia
buelve à repetir el cuento,
que gustarè que lo entienda.

Merl. No me atreverè yo à tal,
que no gusta de novelas;
mas por la sortija aora
el pie mi humildad te besa.

Rey. Vete, pues: Conde, venid,
que ya los cuidados llegan
à atreverse à lo festivo,
pension de naturaleza.

Vanse el Rey, y el Conde.

Merl. Toda la verdad le he dicho,
mas es tanta su clemencia,
que se hace mas soberano,
quando mas piadoso reyna:
Gran noche en Palacio ha sido!
quiera Dios, que asi amanezca. *Vase.*

Sale Federico.

Feder. Anoche en el sarao, mas ofendido
de vèr à mi enemigo tan lucido,
tan dueño del aplauso en sus acciones,
que se llevò tràs sì las atenciones,
me resolvì (perdone mi decoro)
à revelar al Conde lo que ignoro.
Bien digo, que en mi ciega competencia,
todo es sospecha, y nada es evidencia:
mas quièn, quando ofendido se recela,
se negò à la sospecha, y la cautela?
Disculpe el que de lances amorosos
supiere los zelosos
discursos mios, hasta hallar consuelo,
que no en valde de azul se vistiò el Cielo,
y sospechosos los que zelos beben,
hasta el Cielo se arrojan, y se atreven.
Aqui el Conde me dixo que esperasse
para informar al Rey, otra vez passe
por disculpa mi agravio,
que dõde zelos hay, no hay hombre sabio.

Sale el Conde.

Cond. Federico? *Feder.* Señor?

Cond. La pena mia,
desde que anoche os vì llamaba el dia,
ya estoy aqui, y ya el Rey se nos ofrece.

Feder. Mucho, señor, merece quien merece
serviros.

Cond. No me hagais cargo de nada,
hasta vèr la verdad acrisolada,
que en tan dudosa calma,
muerte os debe el honor, veneno el alma:
ved en caso tan nuevo,
si es precio de la vida lo que os debo;
y en las penas perdida,
si ya es caudal para pagar la vida?

Sale el Rey.

Rey. Conde, seais bien venido.

Cond. Señor, à vuestros pies estoy rendido.

Rey. Teneis algun negocio de importancia?

Cond. La cuerda tolerancia *ap.*
falta al discurso de razon vacìo.
Un negocio, señor, pesado, y mio
tengo que consultaros,
perdonad si llegàre à disgustaros,
por ser contra persona
à quien haceis favor.

Rey. Nadie se abona
por amistad conmigo,
que el obrar bien es mi mayor amigo.

Cond. Ruy Gomez, gran señor, cuyos favores
con

con humos de Efpañol juzga mayores,
mi ofenfa folicita.
Rey. Mirad lo que decis. *Cond.* Bien es remita
mi agravio declarado
à quien menos lo diga apafsionado;
Federico es teftigo,
y èl os dirà lo que callando digo.
Rey. Lo que yo le he mandado, *ap.*
efta fofpecha en èl ha ocafionado;
yo la culpa he tenido,
y Rodrigo fin caufa eftà ofendido.
Què hay en efto ?
Feder. Señor, quando es la ofenfa
digna de recompenfa,
y aquefta correfponde
à tan grave perfona como el Conde,
debeis fatisfaceros,
fin que verdades lleguen à ofenderos.
Ruy Gomez mas fobervio, y orgullofo,
que fuera jufto en cafo tan dudofo,
pretende à Eftefanìa;
no es mas clara, feñor, la luz del dia:
fi ella lo fabe, ò no, yo lo remito
à la verdad. *Rey.* No es effe gran delito.
Feder. Eslo, feñor, que abona fus amores
inciertos, publicando los favores,
quizà no merecidos,
ni de la caufa dados, ni fabidos;
y lo que mas admira,
es que con arrogancia, y con mentira
en vueftro nombre autoridad fe adquiere,
para echar de la calle à quantos quiere,
no fiando en fus manos, en efeto,
lo que puede acabar con el refpeto
debido à vueftro nombre;
ved fi es accion que à la piedad affombre ?
Rey. Si, Federico, sì, y aun os concedo,
que yo de oiros affombrarme puedo.
Feder. Anoche, ultimamente,
ufando de efte termino infolente,
diciendo, que por vos alli afsiftìa,
pretendiendo el favor de Eftefanìa,
la calle me mandò defocupaffe.
Rey. Què efto es pofsible que à mis ojos paffe!
de fu delito viene à fer teftigo, *ap.*
y lo que èl hizo, en fuma, de Rodrigo.
Y vos què hicifteis ?
Feder. Vueftro nombre oyendo,
dexè, feñor, la calle, obedeciendo
à mi Rey en efeto.
Rey. Yo os perdonàra entonces el refpeto:
no le dierais muchas cuchilladas ?
Feder. Sì diera, à no penfar que fe ofendìa
mi lealtad, y el honor de Eftefanìa.
Rey. Cuerdo fois.
Feder. Mas propufe revelarlo
al Conde, porque pueda remediarlo,
y à vueftra Mageftad, para que advierta
quan dudofa, è incierta
conferva fu lealtad. *Rey.* Grave defvelo!
agradecido eftoy à vueftro zelo:
sì bien guftàra yo que huviera fido
quien huviera mi nombre defendido,
y del Conde, que afsi fe correfponde
à mi obediencia, y la amiftad del Conde:
mas por fi otra ocafion fe os ofreciere,
que bien es que fe efpere
de accion tan imprudente,
reñid briofo, y caftigad valiente
à quien hiciere de mi nombre alarde,
defcomedido, timido, y cobarde.
Y para que mejor podais hacerlo
(con tal que os obligueis à no perderlo)
daros quiero un broquèl, que os affeguro
puede igualar en la defenfa un muro:
y fue de otro valiente que tambien hacia
lo mifmo, y de mi nombre fe valia;
mas hallò generofa refiftencia,
y perdiòle, por Dios, en mi prefencia.
Ola. *Sale Arnaldo.*
Arn. Señor ? *Rey.* Dad luego à Federico
aquel broquèl, que por feguro, y rico
mandè guardar.
Arn. Aqui, feñor, le tiene.
Saca el broquèl, y dafelo à Federico.
Cond. Gran dicha Federico fe previene !
Fed. Valgame el Cielo! à quièn ha fucedido
tan eftraña ocafion ? yo foy perdido ! *ap.*
aquefte es mi broquèl : ò dura fuerte !
Rey. Eftimadle por fer ligero, y fuerte,
y porque os le doy.
Feder. Grande prudencia ! *ap.*
el Rey, fin duda, eftuvo en la pendencia.
Cond. Federico ha quedado cafi inmoble. *ap.*
Rey. De efta manera fe caftiga un noble. *ap.*
Feder. Señor::-

Rey.

Rey. Parece que os haveis turbado.
Fed. Si señor (ay de mi! soy desdichado!) *ap.*
Rey. No os turbeis, que qualquier culpa,
quãdo es de amor, hallo en amor disculpa:
Vos la hallareis, y yo tambien he hallado
causa para ponerme à vuestro lado:
para mudar de intento, *ap.*
y para castigar mi pensamiento. (llo,
Conde, en quanto al disgusto q̃ en vos ha-
ya queda por mi cuenta el remediallo,
que de este, ù de aquel modo,
vida tiene Ruy Gomez para todo.
Cond. Notables confusiones! *ap.*
graves sentencias hallo en sus razones!
Feder. Què notable valor! el juicio pierdo,
viendole cuerdo castigar tan cuerdo. *ap.*
Rey. Teneis mas que despachar?
Cond. Si señor, el ordinario
despacho de la consulta,
y noticia de los casos,
que han sucedido en la Corte.
Rey. Llegad la silla, y oigamos. *Sientase.*
Cond. Un Capitan Español
diò la muerte à un Veneciano,
por haverle desmentido,
y èl lo confiessa bizarro.
Rey. Prendieronle? *Cond.* No señor;
porque pidiendo en el campo
confession, el Capitan
le puso sobre sus brazos,
y le llevò à un Monasterio,
à donde entrambos quedaron
confessado el uno, y muerto,
y el otro libre en Sagrado.
Rey. La provocacion fue grande,
y del Español alabo
la piadosa accion. *Cond.* Zeloso
Marco Bruto hiriò à Claudio,
porque mirò à sus ventanas.
Rey. El se hiriò à sì mismo, y dando
à la sospecha lugar,
dexò su honor lastimado.
Cond. Señor, esta noche ha havido,
no muy lexos de Palacio,
ni de mi quarto, gran ruido;
pero no se ha averiguado,
ni hay persona conocida.
Rey. Este, sin duda, es el caso *ap.*
en que yo me hallè. *Cond.* Señor,
los Ministros::- *Rey.* Reportaos,
que yo desde mi retrete
mas vista que ellos alcanzo.
Y còmo que lo sè todo! *ap.*
mas lo sè para callarlo:
no proseguis? *Cond.* Esperaba::-
Rey. No os canseis, pues no me canso;
y aunque me juzgueis dormido,
acordaos de aquel adagio,
que dice, que hay quien mas sepa
durmiendo, que otros velando.
Decid.
Cond. No hay, señor, mas causas,
la mia solo os encargo.
Rey. Vuestro disgusto, y el ruido,
que huvo cerca de Palacio,
tomo ya por cuenta mia,
y de Federico aguardo
la mayor satisfaccion;
èl sabrà desenojaros,
y èl me entiende.
Feder. Què prudencia! *ap.*
Cond. Quanto dice todo es pasmo! *ap.*
Rey. Conde, leed essas cartas,
que si he de tomar estado, *Daselas.*
Florencia con Margarita
galantea mis cuidados.
Responded tan cuerdamente,
que acepteis, sin aceptarlo,
hasta que por el Consejo
se mire, y resuelva el caso.
Y à Dios, Conde. *Vase.*
Feder. Què cordura!
Cond. Què Magestad!
Feder. Què recato! *Vanse.*
Salen Merlin, è Inès.
Inès. Señor Merlin, cierta cuenta
tengo que ajustar con èl.
Merl. Yo no he de gastar papel
con quien cobarde se ausenta:
Quien me sacò à la campaña,
y las espaldas bolviò,
à todo el duelo faltò.
Inès. Pues mire como se engaña,
y es su parecer incierto,
que quando al campo salì,
fui, lleguè, mirè, vencì,

y èl quedò rendido, y muerto.
Merl. Esso fue, Inès, zancadilla.
Inès. No es sino cosa tan clara,
que tirandole à la cara,
le herì por la tetilla.
Merl. Con ventaja, y fue mal hecho;
gallina, al fin, tanto quanto,
armada de punta en manto,
y yo descubierto el pecho.
Inès. Hay quien de un manto se espante?
Merl. En la amorosa batalla,
el manto es jaco de malla,
y duro coleto de ante.
Si tenias cubierto el punto,
còmo te pude yo herir?
Inès. Pues bolvamos à reñir.
Merl. Esso es matar à un difunto.
Inès. Tirote un revès de olvido.
Merl. Yo formo contra el revès
atajo, y sacando pies,
quedo firme, y reducido.
Inès. Tirote una de desprecio
estocada, uñas abaxo.
Merl. Buelvo à formar el atajo.
Inès. Què cobarde! *Merl.* Peor es necio,
que es gran necedad amar
el desprecio, y el rigor.
Inès. Poca destreza. *Merl.* Es mejor
querer bien, y porfiar?
Inès. Al fin, lo vulgar te agrada.
Merl. Tù lo seguro condenas.
Inès. No hay amor donde no hay penas.
Merl. Pues, Inès, siento la espada;
porque yo nunca he buscado
penas donde gusto espero,
tanto, que beber no quiero
en ningun vaso penado.
Inès. Mucho, Merlin, persuades,
fuerza tus razones tienen.
Merl. Pues ya nuestros amos vienen,
hagamos las amistades.
Salen Ruy Gomez, Estefanìa, y Beatriz.
Beat. Ea, cessen los disgustos.
Ruy. Yo à lo menos no los tengo
con la deidad à quien siempre
sirvo, estimo, y obedezco.
Si Vueseñorìa està
enojada, porque haviendo
en Pusilico encontrado
dos Damas à un mismo tiempo,
tapadas ambas, y ambas
hablandome en el secreto
tan misterioso, que solo
el Rey, vos, y yo sabemos;
y yo con lealtad, y amor,
verdad, decoro, y respeto,
viendo dos Estefanìas,
à entrambas las reverencio,
siendo vuestro nombre solo
cortès nudo, y lazo estrecho
para enmudecer mis labios,
para reportar mi aliento,
no atreviendome à ninguna,
por lo que à vos sola os debo,
y por lo que debo al Rey,
que es lo mas, y lo primero:
esta es fineza, y no agravio.
Beat. Dice bien, que no pudiendo
hacer distincion, y estando
dudoso, quanto hablò en esso,
se ha de entender à los fines
de un licito galanteo,
que assentò por infalible,
por el Rey, ò por sì mesmo,
y esto asi se ha de entender.
Ruy. Esta, señora, es el dueño
de mi alma, y por ventura,
viendoos, pensarà, aunque incierto,
que vos teneis parte en ella,
cosa que con grande extremo
sentirè yo. *Beat.* Y esso es malo,
aplicandose al sugeto
amado?
Ruy. A verdad tan clara
debeis agradecimiento.
Si estaba, ò pensè que estaba
con vos, no fue en mi respeto
atropellar ocasiones,
con valor, y con despejos
lo que un manto encubre puede
adivinar, ni saberlo?
Las razones que me dixo,
fueron las mismas que tengo
comunicadas con vos;
las que vos dixisteis luego,
las mismas que ella me dixo:
cor-

corrierades vos el velo,
como lo hicisteis despues,
fuera de ocasion, y tiempo,
y estaba acabado todo.
Merl. Y se acabàra el enredo
de la Comedia, y no huviera
mas lances, ni mas empeños.
Ruy. Ello fue desdicha mia.
Beat. O quànto gusto de verlos! *ap.*
Ruy. Anoche el Rey quiso oiros,
y estaba ocupando el puesto
vuestro amante Federico.
Estef. Còmo? què decis? no entiendo
palabra de quanto hablais.
Beat. A un yerro sigue otro yerro:
sin duda fue Federico
à quien con tanto desprecio
le cerramos la ventana.
Ruy. El Rey es prudente, y cuerdo,
y no quiso que os llamasse
despues del ruido, y estruendo,
que de cuchilladas huvo.
Estef. Què engaño! què desacierto!
Inès. Merlin, no hay disculpa humana.
Merl. Pues à la divina apelo, *Los dos ap.*
que alguna bruja, sin duda,
nos engañò como à Negros.
Beat. Què es esso, Merlin?
Merl. Señora,
lo que yo decirte puedo
es, que una falsa hechicera
hablò tan de lo de adentro,
revestida Estefanìa
en el alma, y en el cuerpo,
que engañàra à San Anton:
pero yo, que no soy lerdo,
conocì, que era una vieja
de mala ropa, y mal peso,
con la habla papanduja,
voz cascada, y ronco pecho,
embustera à todo trance,
corcobada à todo ruedo;
y aun pienso que zurda, y calva
de canal hasta el cerebro.
Beat. Tan mala era? *Merl.* Tan mala.
Beat. Culpando estàs à tu dueño,
pues se engañò con tal Dama.
Merl. Pues el embuste està en esso.
Beat. Buena me ha puesto Merlin, *ap.*
sea porque yo lo ruego.
Ruy. Yo por el Rey hablarè,
cuya obediencia, y respeto
debido, he de anteponer
à mis amantes deseos.
Estef. Sì; pero haveis de entender,
que lo que aora os refiero,
no ha sido por despicarme,
ni por decir que lo siento,
ni presumido penseis
que lo mereceis, ni os quiero;
sino para que sepais,
que el mentiroso pretexto
de lealtad, y de obediencia,
que haveis fingido, lo entiendo.
Ruy. Yo no finjo.
Estef. Pues què haceis?
Ruy. Amo, y amando me venzo,
muriendo de lo que vivo,
viviendo de lo que muero.
Estef. Yo estoy de mi honor al lado.
Ruy. Yo os adoro, y no os merezco.
Estef. Yo sabrè desahogarme.
Merl. Y yo con quien vengo vengo.
Estef. No has visto, Beatriz, no has visto
correr manso un arroyuelo,
citara con cuerdas de oro,
sobre trastes de lo mesmo,
que harmonioso à las flores
les besa el pie lisongero;
y aunque corre al precipicio,
hallado vive en el riesgo,
festejado en el peligro,
claro, apacible, y risueño;
pero si preñada nube
de relampagos, y truenos,
tempestuosa le embiste,
se ensobervece, y sobervio,
no solo arranca las flores,
sino los sauces, y fresnos?
Pues assi yo, que corria
apacible en tanto empeño,
enfurecida en mi agravio,
y ofendida en mi desprecio,
arrancarè con violencia,
trabucarè con estruendo
los peñascos de los montes, *fir-*

firmes columnas del Cielo;
que soy raudal detenido,
que espumosas furias bebo,
que con el alma concibo,
que por los ojos rebiento.
Beat. No ha de haver mas, por mi vida,
y en albricias os prometo
decir quien fue la tapada.
Estef. Què decis? *Beat.* Estadme atentos.
Inès. Tu padre viene, señora.
Estef. Tente, tente: què à mal tiempo!
Beat. Despues dirè lo que passa.
Estef. Sin vida estoy por saberlo.
Ruy. Voyme?
Estef. Ya no te has de ir, (ro.
que aunque no os quiero, aqui os quie-
Sale el Conde.
Cond. Señor Ruy Gomez, aqui?
Ruy. Con la obligacion que tengo
de serviros, no me escuso.
Cond. Honor, la paciencia pierdo! *ap.*
Ruy. Vine à besaros la mano,
con la ocasion de haver hecho
su Magestad eleccion
en mì. *Cond.* Basta, que no es esso
para este lugar, Ruy Gomez.
Ruy. Y viendo, que para hacerlo
no estabais aqui, pedì
licencia para lo mesmo
à la hermosa Estefanìa.
Cond. La visita os agradezco.
Estef. Debeis, señor, à Ruy Gomez
mucho amor. *Cond.* Asi lo entiendo;
y pues à tiempo he venido,
tengo un negocio secreto
que hablar con vos.
Ruy. Vuestro soy.
Cond. Hija, entrate allà dentro:
ola, dexadnos aqui.
Beat. Lo peor de todo es esto. *Vase.*
Estef. Rayos echa por los ojos. *Vase.*
Merl. Vive Christo, que es el viejo
de los que dice el refràn,
barba en rostro, y pelo en pecho. *Vase.*
Cond. Señor Ruy Gomez, mi casa
en sangre, y en nacimiento
solo reconoce al Rey,
cuyo sagrado respeto,
por Principe soberano,
justamente le concedo:
pero desde el Rey abaxo,
y el Real oficio depuesto,
aunque entre el Rey mi señor,
no ha dado el mundo, ni ha puesto
en sus cumbres la fortuna
tan altos merecimientos
adquiridos, y heredados,
por tantos heroicos hechos,
como en mi casa se vèn;
pues en siglos casi eternos,
triunfos celebra la fama,
laureles conserva el tiempo,
que embidian de otras Naciones
los mas levantados cetros.
El Conde Octavio es mi nombre,
y este titulo es lo menos,
que no ha menester ser Conde,
quien tiene sangre, y aliento
de los antiguos Colonas,
que entre Romanos, y Griegos,
estatuas dieron al bronce,
columnas al marmol dieron.
Esta es mi casa, y soy yo;
y à quien perdiere el respeto
à las piedras que yo piso
en sus claros pavimentos,
le sabrè quitar la vida;
porque tengo para hacerlo
valor, hijo de mi sangre,
que en estas canas conservo,
como flores entre espinas,
como entre cenizas fuego.
Vos atrevido, y altivo,
Español, al fin, sobervio,
ufano, y desvanecido
con el favor que os ha hecho
su Magestad (Dios le guarde)
no sè còmo os diga aquesto
sin ofenderme à mì mismo:
que claro està que me ofendo,
quando que podeis faltar
à tanto decoro pienso:
pensarlo es ofensa grave,
mirad què serà el hacerlo;
pues al labio aun no permito
vuestros libres desaciertos,

vueſtras necias pretenſiones,
y vueſtros diſcurſos necios,
ilicitamente uſando
del nombre del Rey, y haciendo
con ſu autoridad delitos,
violencias con ſu reſpeto,
para gozar ocaſiones
del agravio que padezco.
Eſto he querido deciros,
para que entendais que puedo
atropellar vueſtros brios;
ſi no corregìs mas cuerdo
deſeos deſenfrenados,
apetitos liſonjeros,
cabiloſas alabanzas
livianos atrevimientos,
dando al honor de mi caſa
admiracion, y ſilencio.
Ruy. Veo tan enojado à Vuecelencia,
que he meneſter valerme reportado
del auxilio que ofrece la prudencia
à quien ſe juzga como yo obligado:
Bien sè, que ocaſionadas de mi auſencia
falſas informaciones havràn dado
ocaſion à diſguſto ſemejante;
efecto al fin de algun zeloſo amante.
Mas porque no ſe quede el cargo hecho
ſin dar ſatisfaccion, con el decoro
que debo à Vuecelencia, ſatisfecho
de mi verdad, como en el toque el oro,
el honrado valiente en el eſtrecho,
en la paleſtra el acoſado toro,
digo, que quien de mì huviere penſado
que favores publìco, eſtà engañado.
Eſpañol ſoy, cuyo heroico nacimiento,
deſde aquel que venciò Logeriones,
Hercules el Tebano, tiene aſsiento
en ſus nunca domadas preſunciones:
la fama eſpecifica en claro aſsiento
mas vanderas vencidas, y pendones,
que atomos tiene el Sol, roſtros la Luna,
arena el mar, mudanzas la fortuna.
Avalos ſoy, y claro deſcendiente
del Condeſtable iluſtre de Caſtilla
Ruy Lopez, cuyo brazo diò valiente
terror à Italia, al Mundo maravilla:
de ſagrado laurel ciñò ſu frente,
quando à ſus pies la del Alarbe humilla,
dando al Templo de Marte en tamen
picas, brazales, yelmos, coſeletes.
Y quando yo con licitos amores
huviera honeſtamente pretendido
recatados, y licitos favores,
en nada à Vuecelencia le he ofendido;
pues no ſiendo mis partes inferiores,
no hay cauſa, ni razon baſtante ha havi
para que aſsi vueſtro valor ſe ofenda,
que ſirva, que enamore, que pretend
Que del nombre del Rey yo me vali
es traicion conocida, cuya ofenſa,
pueſto que con razon ſe mida, y pe
pide en el duelo grave recompenſa;
pues quando un Eſpañol humilde fu
ninguno es tan humilde, que no pie
que merece por ſolo ſu decoro
beberſe al Sol en ſu carroza de oro.
Otra cauſa mayor, otro concepto
me mueve; mas por leal, y por hon
à Vuecelencia no, que le reſpeto,
mas al que injuſtamente me ha impu
le deſafio, le provoco, y reto,
para probar, de mi verdad armado,
ya en Flandes, ya en Italia, ya en E
que es èl quien os ofende, y os en
Cond. El Rey ſabe muy biẽ lo que ha pa
y ſabrà caſtigar exceſſos tales.
Ruy. El Rey de mi lealtad eſtà informa
y de que la contraſtan desleales.
Cond. Oy dexarè mi honor acriſolado.
Ruy. Oy darè à mi verdad triunfos ig
Cond. Poder me ſobra.
Ruy. En la razon eſtriva.
Cond. Muera quien me ofendiò.
Ruy. Mi lealtad viva. *Vanſe.*

Salen Federico, y Arnaldo.

Feder. Vencido (ay de mì!) venci
de una amoroſa paſsion,
deſeſperado al remedio,
y rendido à mi dolor,
vengo à perderme. ***Arn.*** Quien
no tiene licencia, no,
para intentar ſinrazones.
Feder. Ni para ſufrirlas yo
tengo aliento. ***Arn.*** Es, Federic
cobarde la ſinrazon:
como vueſtro amigo os hablo.
F

Feder. No ſerà el primer borron
de un zeloſo con diſculpa.
Arn. Fingir pendencia es error.
Feder. Eſſo haveis de hacer por mì,
por la Patria, y por mi honor,
para obligar à que ſalga
de donde atrevido entrò
el Eſpañol atrevido,
y tomar ſatisfaccion
de mis agravios. *Arn.* Pues quàndo
Ruy Gomez os agraviò?
de ſus terminos corteſes
quièn duda? quièn ſe quexò?
Feder. Sois mi amigo?
Arn. Sì, mas ſiento::-
Feder. El duelo la luz del Sol
quiere turbar, y atropella
la verdad, y la razon.
Arn. Al fin, quereis que ſe finja
la pendencia entre mì, y vos?
pues advertid, que en ſacando
la eſpada, no he de ſer yo
quien quede mal, que el que mira
no ſabe nueſtra intencion.
Pelead como ſi fuera
de veras, que en la ocaſion
empeñado, y con la eſpada
en la mano, vive Dios,
que he de hacer quanto pudiere
por mataros. *Feder.* Quando eſtoy
previniendoos que es fingido?
Arn. Eſſo es lo que ſiento yo.
Feder. Pues con eſſe rieſgo vaya.
Arn. Con eſſe rieſgo, aqui eſtoy;
mas no sè como eſto ſe hace.
Feder. De eſta ſuerte. *Arn.* Pues à Dios,
amiſtad, que en caſos tales,
primero ſoy yo, que vos.
Sacan las eſpadas, y ſale Ruy Gomez.
Ruy. La piedad me tocò al alma: *ap.*
dos riñen, y de los dos
en mal eſtado eſtà el uno,
de ayudarle es ocaſion.
No deſmayeis, Cavallero,
que yo à vueſtro lado eſtoy.
Arn. A buen tiempo.
Ruy. Nunca es malo,
quando riñe el pundonor.
Arn. A ſu enemigo defiende:
Tapaſe el roſtro.
què ardimiento! què valor!
no huyo, pero no quiero,
Ruy Gomez, reñir con vos. *Vaſe.*
Ruy. Federico, què es aqueſto?
Feder. No sè, ſolo sè que eſtoy,
ſeñor Ruy Gomez, herido.
Embuelveſe la mano con un lienzo.
Ruy. Herido? tarde llegò
mi eſpada: quièn era? irè,
ſi os ſirvo, à buſcarle. *Feder.* No,
que dentro del alma tengo
aun otra herida mayor.
Ruy. Pues harè las amiſtades.
Feder. Deſde aqui la mano os doy.
Ruy. A mì? yo ſoy vueſtro amigo.
Feder. Yo lo ſerè, vive Dios,
vueſtro haſta las miſmas aras,
que hay amiſtades que ſon
preciſamente inviolables.
Ruy. Eſſa es mayor confuſion:
no os entiendo.
Feder. Yo os conozco.
Ruy. Yo juzgo en vueſtro dolor
unas voces ſin palabras,
y unas palabras ſin voz.
Feder. No puedo decir mas que eſto.
Ruy. Ni hacer menos que eſto yo.
Feder. Contraria eſtrella me influye.
Ruy. Vencedla, vencedla vos.
Feder. No es facil. *Ruy.* Pero sì es facil
referirme la queſtion.
Feder. Antes perderè la vida.
Ruy. Pues quien aora os la diò
no quiere que la perdais.
Feder. Què nobleza! què atencion! *ap.*
Ruy. Vamos, venid à curaros.
Feder. Ya la razon me curò.
Ruy. Plegue à Dios, que quedeis ſano
de la herida, y la paſsion.
Feder. Siempre ſerè amigo vueſtro.
Ruy. Yo ſiempre ſerè quien ſoy. *Vanſe.*
Salen el Rey, y Merlin.
Rey. Ola? *Merlin.* Señor? meſurado
me mira el Rey: aqui eſtoy
donde un paſſo, y otro doy
àzia la voz de oleado.

Rey. Merlinillo. *Merl.* Y no Merlin?
desde oy me acomodo un Don,
que en la vulgar opinion
hace un Don gran retintin.
Don Merlin? mal ſuena: y quando
los Dones allà en Caſtilla
no corren bien ſobre ſilla,
ſon Dones de contravando.
Rey. Precioſo, Merlin, eſtàs.
Merl. Don Merlin? què mal ſonido!
no hiciera tanto ruido
Don Domingo de Don Blàs:
por eſto, y porque mi amo
por bizarro, y por valiente
Don ſobre sì no conſiente,
tampoco yo me le llamo.
Rey. Brioſo es mucho Rodrigo.
Merl. Puede, vive Dios, reñir,
ſin adular, ni mentir,
con la lengua de un amigo
armada de punta en blanco,
para competir con èl,
aunque ya mas de un broquel
le han dexado el campo franco.
Es hombre que ſu opinion
ſuſtenta tan de buen aire,
que hace à ſu vida un deſaire,
y un peſar à ſu aficion.
Rey. Pero no ſe atreverà
con toda eſſa bizarria
à pintarle à Eſtefanìa
aquella Dama. *Merl.* Sì harà;
porque bien conſiderado,
es Eſtefanìa mejor,
lo que và decir, ſeñor,
de lo vivo à lo pintado:
y es mi amo tan activo
entre valientes Pintores,
que templarà los colores,
por no ofender en lo vivo.
Rey. No hay mas que decir!
Merl. En fin,
te entretienen mis quimeras?
Rey. Eſte es un Merlin de veras, *ap.*
y ſabe mas que Merlin.
Tù tambien ſeràs valiente?
Merl. Aſsi, aſsi: los que ſervimos,
del dueño nos reveſtimos
el antubion, y el repente:
tambien ſuelo dar cuidado
à la luz de ſus reflexos.
Rey. En eſſo, y en dar conſejos
eres, Merlin, extremado.
Merl. Pegòmela, vive Dios! *ap.*
Rey. Y dònde queda Rodrigo?
Merl. El Conde Octavio es ſu amigo,
y juntos dexè à los dos,
que una viſita le hacia.
Rey. Solo al Conde? *Merl.* Pues à quièn?
Rey. No pudiera ſer tambien
à Beatriz, ò Eſtefanìa?
Merl. Hay mas notable apurar! *ap.*
ſu diſcurſo es prodigioſo,
puede dar al mas curioſo
liciones de preguntar.

Salen por una parte el Conde, y Federico, y por la otra Ruy Gomez, y Arnaldo.

Ruy. Oiga vueſtra Mageſtad::-
Cond. Vueſtra Mageſtad advierta::-
Ruy. Mi razon, y mi lealtad.
Cond. Mi ſentimiento, y mis quexas.
Rey. Conde, reportaos; Rodrigo,
tened aora paciencia.
Ruy. Yo, ſeñor, ſolo pretendo::-
Cond. Yo, ſeñor, ſolo quiſiera::-
Ruy. Dar à entender mi verdad.
Cond. Satisfacer de mi ofenſa.
Rey. Ni vos eſtais ofendido,
ni en vueſtra lealtad me queda
ninguna duda, Ruy Gomez.
Ruy. Vueſtra Mageſtad esfuerza
la razon; pero es preciſo,
que yo por quien ſoy me ofenda
de vèr que el Conde caſtiga
en mì las culpas agenas,
que el honor del Conde eſtimo
colocado en las Eſtrellas,
con mas triunfos que la fama;
y aunque yo decir pudiera
quièn es el que obra en ſu daño
eſſo que de mì ſoſpecha,
ſoy tal, que aun decirlo eſcuſo,
porque no es bien que padezca
por mi ocaſion el honor
de un noble que amando yerra:

y vos, señor, lo ſabeis,
que no es meneſter mas prueba.
Rey. Què hidalga condicion! *ap.*
Conde, yo creì que huviera
ſatisfecho à vueſtras dudas,
quando de aqueſtas materias
otra vez hablè con vos;
pero pues que duda os queda,
Federico podrà daros
ſatisfaccion mas entera:
èl lo harà por mì, y por vos;
que pueſto que mis pendencias
eſtà obligado à reñir,
quiero que eſcuſe las vueſtras.
Feder. Señor, à tanta hidalguia
en Rodrigo, ſe confieſſa
el alma reconocida,
y humilde el perdon eſpera.
Rey. Federico, eſſas razones
decidſelas allà fuera
al Conde, que à mì no importan.
Cond. Sin duda todo es cautela, *ap.*
y engaño de Federico,
que me turban, y me inquietan.
Salen Eſtefanìa, Beatriz, è Inès.
Eſtef. Sin licencia, ſeñor, vengo
à vueſtros pies, por deberme
la fineza de eſcuſar,
ſi aſsi eſcuſarſe pudieſſe,
algun peſado diſguſto.
Mi padre, ſeñor, ſi entiende,
que Ruy Gomez ha faltado
al reſpeto que ſe debe
à ſu caſa, eſtà engañado;
vos miſmo ſabeis quien puede
turbarle, y tambien ſabeis
quien à Ruy Gomez ofende,
mas cauteloſo, que amante.
Feder. No hay deſdicha que no llegue. *ap.*
Ruy. O nunca viſto valor, *ap.*
quànto à tu favor ſe debe!
Rey. Todo lo sè, Eſtefanìa,
y pues que lo sè, atendedme,
y atended todos, que à todos
mi indignacion comprehende.
Ruy Gomez os quiere bien,
à vos no sè yo que os peſe,
èl teme vueſtros favores,
vos le alentais quando teme:
Federico embidia amante,
el Conde, honrado, y valiente,
zela el honor de ſu caſa,
y no es mucho que lo zele,
ni que yo, que en todo tengo
parte, lo ataje, y remedie.
Vos, Ruy Gomez::- *Ruy.* Yo, ſeñor::-
Rey. No os turbeis. *Ruy.* Turbarſe debe
quien os conſidera airado.
Rey. No temais. *Ruy.* Señor, no teme
quien ſe deſprecia à sì miſmo,
porque à ſu dueño obedece.
De los afectos del alma
ninguno librarſe puede;
pero sì puede negarſe
à lo miſmo que apetece,
vencerſe puede, y ganar,
quando ſus paſsiones vence
en la lealtad, y el honor,
mucho mas de lo que pierde,
ſiendo el acierto mayor
perderſe por no perderſe.
Rey. Reportaos. *Ruy.* Còmo es poſsible,
quando es fuerza que confieſſe,
que quanto haveis dicho es cierto?
Rey. Eſtefanìa, reſpondedle.
Eſtef. Yo, ſeñor? *Rey.* Quiero eſcuſaros
el lance, que eſtà preſente
vueſtro padre, à quien eſtimo:
nadie preſuma que puede
encubrirſe al ſol del Rey,
que ſomos linces los Reyes:
veaſe lo que he ſabido,
ſin hablar, ſin reſponderme.
Ruy. Señor::- *Eſtef.* Señor::-
Cond. Què deſdicha! *ap.*
Feder. Què peſar! *ap.*
Rey. Què os acontece?
Eſtef. Mucho, ſeñor, que à la voz
de vueſtra Mageſtad debe
el honor, viendoos airado,
turbarſe, y eſtremecerſe.
Rey. Soſſegaos, que à mi grandeza
no le turban accidentes.
Yo ſoy mayor, que yo miſmo,
y ſiempre llamarſe puede
mayor, que ſu propio sèr

el que à sì mismo se vence.
Dadle la mano à Ruy Gomez,
que yo sè que à èl no le pese,
ni à vos: y por los servicios
que la Corona le debe,
seis mil ducados de renta
le doy. *Ruy.* Por tantas mercedes
besarè, señor, la tierra.
Rey. Alzad, Conde de Bainete,
y partios luego à Florencia
por Margàrita, que viene
por vuestra Reyna, y mi esposa.
Ruy. Dichoso el que os obedece.
Estef. Presupuesta la licencia
de mi padre, y que no puede
la tapada de la burla,
siendo mi prima, ofenderme,
esta, Rodrigo, es mi mano.
Ruy. Para que mis labios sellen.
Feder. Pues ya vuestra Magestad,
liberal, sabio, y prudente,
perdonando yerros tantos,
el mejor lugar se adquiere,
para que yo quede bien,
pido à Beatriz. *Rey.* Si ella quiere.
Beat. Sì quiero. *Rey.* Beatriz es vuestra.
Merl. Y mia Inès. *Ruy.* Esto gana
el que por el Rey se pierde,
aventurar vida, y gusto
por el Rey, esto merece,
y que à buena luz se diga
perderse por no perderse.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.